



FACULTAD DE DERECHO

LA OUSÍA DEL LÍDER: UNA PERSPECTIVA DESDE LOS CLÁSICOS

Autor: Francisco Pérez-Crespo Vinader

5º E-5

Filosofía del Derecho

Tutor: Prof. Dr. José Luis Rey Pérez

Madrid

Abril, 2017

RESUMEN

El liderazgo político es y ha sido estudiado ampliamente a lo largo de la historia, utilizando distintos prismas y puntos de vista para su análisis. Actualmente esta figura, la del líder político es bastante controvertida. Por ello parece difícil identificar una serie de características comunes a los mismos. Sin embargo, a lo largo de las distintas etapas históricas numerosos filósofos y pensadores han teorizado sobre esta figura y han presentado cuáles serían a su parecer las cualidades ideales de un líder político. Este trabajo busca analizar estas habilidades o características en el pensamiento de grandes autores clásicos. Concretamente se establecerá un diálogo entre autores griegos y romanos para apreciar no solo las cualidades comunes y un patrón general sino también las aportaciones propias de cada uno de ellos. Finalmente examinaremos si podemos afirmar si existe un prototipo de “líder clásico” y si sigue habiendo ecos del mismo en nuestros días.

PALABRAS CLAVE: liderazgo político, cualidades, clásicos, líder, filósofos clásicos, características comunes, Grecia y Roma.

ABSTRACT

Political leadership is and has been studied widely throughout History, using different prisms and points of view for its analysis. Nowadays, this figure, the political leader, is quite controversial. Because of that, it seems difficult to identify common features between them. However, throughout the different historical stages, various philosophers and thinkers have theorized about this figure and have presented what would seem to them the ideal qualities of a political leader. This work seeks to analyze these personal skills or characteristics in the thinking of great classical authors, establishing a dialogue between Greek and Roman authors to appreciate not only the common qualities and some general patterns but also the own contributions of each one of them. Finally, we will examine if we can affirm that there is a prototype of a "classic leader" and whether there are still echoes of it in our days.

KEY WORDS: political leadership, personal skills, classic, leader, classic philosophers, common attributes, Greece and Rome.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TFG

Nombre y apellidos del alumno: Francisco Pérez-Crespo Vinader

Curso y Especialidad: 5ºE-5 (Doble Grado en Derecho y en Ciencias Políticas y de la Administración Pública)

Declaro, bajo mi responsabilidad, que el Trabajo de Fin de Grado presentado con el título La Ousía del Líder: Una Perspectiva desde los Clásicos en la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Comillas en el curso académico 5º E-5 :

1º.- Es un trabajo de mi autoría, original, inédito y no ha sido presentado con anterioridad a otros efectos.

2º.- Cumple con todos los requerimientos generales anti-plagio aplicables para la elaboración de trabajos académicos en la Universidad Pontificia Comillas y se ajusta a las buenas prácticas existentes sobre el particular.

Madrid, ade..... de.....

Fdo.:

ÍNDICE

1. Justificación	4
2. Introducción	7
3. Liderazgo. Etimología y estudio del Concepto.....	10
3.1 Etimología.....	10
3.2 Síntesis sobre los distintos estudios y el concepto de liderazgo político.....	12
3.2.1 Enfoques Tradicionales.....	12
3.2.2 Enfoques Contemporáneos	19
4. Grecia	25
4.1 Diálogo sobre la ética y el líder	26
4.2 Diálogo sobre la condición del líder	35
4.3 Diálogo sobre la educación y el líder	41
5. Roma	44
5.1 El líder y una ley superior	44
5.2 El líder y su condición en Roma	46
5.3 El líder como Hombre de Estado.....	48
6. Comparativa y Conclusión.....	51
7. Bibliografía	55
7.1. Fuentes Primarias	55
7.2. Fuentes Secundarias	55

1. JUSTIFICACIÓN

El liderazgo no es solo un concepto de difícil delimitación, podríamos incluso decir que hoy en día es un fenómeno de masas que ha llegado a recibir un tratamiento cercano a la pseudo-ciencia debido a la cantidad de “gurús” y libros de auto-ayuda que podemos encontrar en cualquier librería.

Las afirmaciones anteriores serían juicios propios de alguien con total desconocimiento de la materia pues serían falsos en dos premisas. En primer lugar, ya que este fenómeno ha sido un objeto de estudio desde la Antigüedad Clásica hasta la actualidad (por lo tanto, no es una moda pasajera) y en segundo lugar porque ha sido y es materia central de múltiples ciencias, entre ellas la política¹. En Occidente concretamente ha sido una idea en constante investigación que ha evolucionado con el tiempo desde estudios más tradicionales con más base moral que empírica a los más actuales cercanos a las teorías de elección racional y con un gran apoyo en fuentes estadísticas².

Sin embargo y acercándonos al área a la que pertenece este trabajo, los estudios sobre moral y ética política han vuelto a cobrar una gran importancia. Es cierto, que con el objetivo de encontrar cómo o qué deberíamos juzgar de las decisiones tomadas por nuestros líderes³, pero que dando una vuelta de tuerca más, nos lleva a una pregunta anterior ¿Qué es un líder? ¿Qué cualidades o atributos debería tener? Y por último ¿qué hace a un líder ser un buen líder? Estas preguntas anteriores ya fueron respondidas por autores en el pasado y es el objetivo de este trabajo, el recordar sus respuestas.

¹ En el siguiente capítulo delimitaremos más el concepto, ya que el concepto de liderazgo puede ser analizado en función del crisol de estudio que decidamos ponerle, político, militar, económico...

² BELL, D., *The Oxford Handbook of Political Leadership*, Oxford University Press, Oxford, 2014, p 1.

³ HAMPSHIRE, S., *Public and Private Morality*. Cambridge University Press, Cambridge, 1978 y UHR, J. *Terms of Trust: Arguments over Ethics in Australian Government*, UNSW Press, Sydney, 2005 citados en BELL, D., *The Oxford Handbook of Political Leadership*, op. cit., p. 6

Si bien es cierto que en el siglo XX el análisis de esta figura decayó, anterior al nacimiento de la “ciencia política moderna” como disciplina de estudio, su importancia es indiscutible. Un ejemplo de ello sería sin ir más lejos en la Roma Republicana las magistraturas epónimas donde los cónsules elegidos daban su nombre a los años de su mandato. Posteriormente como hemos adelantado, la mayoría de la literatura abandonó su estudio debido a la irrupción de las teorías sociales promovidas por los marxistas y otros movimientos como el Tolstoyano. En este último podemos apreciar como el individuo y por lo tanto también el líder pierde su capacidad de poder alterar el curso de la historia o de llevar a cabo algún cambio en la sociedad por sí mismos. En palabras de MARÍN CASANOVA⁴ “la historia resulta así de la integral de un torbellino de acontecimientos en los que la libertad tiende a cero cuando su número tiende a infinito”.

Este autor nos muestra según esta concepción de la historia y concretamente del pensamiento del escritor y filósofo ruso TOLSTOI, la ley de la fatalidad, que rige la historia y por lo tanto ningún individuo es capaz de poder alterarla y es por este motivo que debe dejar de ser objeto de estudio. Una muestra de ello serían las siguientes líneas de su aclamado libro Guerra y Paz⁵

Lo mismo que el sol y cada átomo del éter constituyen una esfera limitada, pero al mismo tiempo nada más que la partícula de un todo que por su inmensidad no es comprensible al hombre, así cada individuo encierra en sí mismo sus propios objetivos, aun cuando estos estén destinados al servicio de un interés general que no es capaz de comprender. (...) Cuanto más alto se eleva el espíritu humano para descubrir esa meta, tanto más evidente le resulta el carácter de inasequible del objetivo final

A pesar que la mayoría de pensadores se inclinaron más por esta posición que podemos apreciar en TOLSTOI o en otros pensadores como HERBERT SPENCER, anteriormente en el s. XIX existían otros que se pronunciaban a favor de otra teoría, la llamada “Great Man Theory” cuyo máximo exponente fue el escritor escocés THOMAS CARLYLE que en 1840 popularizó esta teoría con su libro “On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History”. Para este último⁶ “La historia universal,

⁴ MARÍN CASANOVA, J. A., *La concepción tolstoiana de la historia*, Revista de filosofía, ISSN 0212-8365, ISSN-e 2253-900X, Nº 6, 1989, p.99.

⁵ TOLSTOI, L.N. *Obras*, Tomo I (Guerra y Paz), Aguilar, Madrid, 1976 (3ª reimpresión), p. 1521 citado en MARÍN CASANOVA, J. A., *La concepción tolstoiana de la historia*, op cit., p 100.

⁶ CARLYLE, T., *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, The Pennsylvania State University, Electronic Classic Series, 2001, p. 5. Traducción de elaboración propia: “Universal History, the history of what man has accomplished in this world, is at bottom the History of the Great Men who have worked here.”

la historia de lo que el hombre ha logrado en este mundo, es en el fondo la Historia de los Grandes Hombres que han trabajado en ella.” En su libro, señala seis tipos distintos de héroes, el héroe visto como divinidad, el profeta, el poeta, el sacerdote, el hombre de letras y por último el rey. Para CARLYLE⁷

Ellos eran los líderes de los hombres, estos grandes; Los modeladores, los patrones y, en un sentido amplio, los creadores de todo lo que la masa general de hombres hizo o consiguió; todas las cosas que vemos que se cumplen en el mundo son propiamente el resultado material, la realización práctica y la encarnación de los Pensamientos que habitaban en los Grandes Hombres enviados al mundo: el alma de la historia del mundo entero, solo puede considerarse la historia de estos.

Sin embargo y a pesar de la influencia que pudo llegar a tener como hemos dicho ya anteriormente esta teoría fue puesta en duda tan solo veinte años después de la publicación del libro de CARLYLE por HEBERT SPENCER que defendía que esos héroes o grandes hombres eran frutos o productos de sus sociedades, esto lo defendió en su libro “The Study of Sociology”⁸

Incluso si admitiéramos la absurda suposición de que la génesis del gran hombre no depende de los antecedentes proporcionados por la sociedad en la que nace, aún quedan los hechos bastante suficientes de que es impotente en ausencia del material y acumulaciones mentales que su sociedad hereda del pasado y que es impotente en ausencia de la población, el carácter, la inteligencia y los arreglos sociales coexistentes.

Este trabajo si bien parte de que este debate se encuentra más que superado hoy en día considera que la figura del líder y la búsqueda del ideal es una materia que la ciencia política no debe dejar a un lado y es por ello que se esforzará en recordar las respuestas otorgadas por los pensadores clásicos⁹ a las preguntas ya formuladas pues como decía BERNARDO DE CHARTRES¹⁰ “somos como

⁷ Íbidem. Traducción de elaboración propia: “They were the leaders of men, these great ones; the modellers, patterns, and in a wide sense creators, of whatsoever the general mass of men contrived to do or to attain; all things that we see standing accomplished in the world are properly the outer material result, the practical realization and embodiment, of Thoughts that dwelt in the Great Men sent into the world: the soul of the whole world’s history, it may justly be considered, were the history of these. Too clearly it is a topic we shall do no justice to in this place!”

⁸ SPENCER, H., *The Study of Sociology*, D. Appleton and Company, New York, 1876, visto en http://history.furman.edu/benson/fywlincoln/spencer_anti_great_man.htm Última consulta: 5-04-2017. Traducción de elaboración propia: “Even were we to grant the absurd supposition that the genesis of the great man does not depend on the antecedents furnished by the society he is born in, there would still be the quite — sufficient facts that he is powerless in the absence of the material and mental accumulations which his society inherits from the past, and that he is powerless in the absence of the co-existing population, character, intelligence, and social arrangements.”

⁹ Sócrates, PLATÓN, ARISTÓTELES y Cicerón

¹⁰ La cita completa recogida por su discípulo Juan de Salisbury en su libro *Metalogicus IV* es: “Somos enanos encaramados a hombros de gigantes. De esta manera, vemos más y más lejos que ellos, no porque nuestra vista sea más aguda sino porque ellos nos sostienen en el aire y nos elevan con toda su altura gigantesca”

enanos sentados a hombros de gigantes.” Para demostrar la importancia de la continua investigación en esta figura, la del líder que nunca dejará de estar en boga.

2. INTRODUCCIÓN

Una vez presentado el porqué de este trabajo y el trasfondo del mismo, nos quedaría por resolver dos asuntos concretos antes de entrar en la materia. En primer lugar, el motivo por el que se han escogido estos autores y esta etapa histórica determinada y en segundo la estructura que se va a llevar a lo largo del trabajo para poder entender mejor su lectura.

Respecto a la primera cuestión, la clave la encontraremos en el propio título de este estudio, pues la elección de la palabra *ousía* no es un mero recurso estilístico. Este término, analizado en la Categorías de ARISTÓTELES, ha sido muy controvertido y debatido a lo largo de la historia. El estagirita le concede dos acepciones distintas, nos interesa la primera de ellas, ya que el filósofo explica que este término significa esencia¹¹ “La esencia dijo en el sentido más fundamental, primario y principal, es lo que no se dice *de* ni *en* un sujeto, por ejemplo, un cierto hombre o un cierto caballo”. Como ya hemos reiterado esta es nuestra meta, tratar de llegar a la esencia del líder y por lo tanto a su *ousía*, esa sustancia primera que sería inherente al mismo.

Fueron los filósofos griegos los primeros en tratar este concepto, el de la *ousía*, PLATÓN la situó en el mundo de las ideas y más tarde su discípulo ARISTÓTELES fue el que se adentró en el término

¹¹ WOOD, M., APTER, E., CASSIN, B. y otros, “*Dictionary of Untranslatables A Philosophical Lexicon*”, Princeton University Press, New Jersey, 2014, p. 1468. Traducción de elaboración propia: “essence said in the most fundamental, primary, and principal sense, is what is neither said of nor in a subject, for example, a certain man or a certain horse”

explicándolo en profundidad. Y al igual que con la ousía fueron también los autores clásicos quienes trataron por primera vez el concepto de liderazgo y escribieron sobre quiénes y porqué debían ocupar este lugar en sus sociedades. Es por este motivo que analizaremos los pensamientos de estos dos pensadores griegos, junto con el de SÓCRATES, que se encuentra intrínsecamente vinculado a la obra de PLATÓN.

El otro autor que vamos a analizar en este trabajo, forma parte también de la llamada cultura clásica, pero en lo que podríamos llamar su segunda etapa, es decir, en Roma. No es ajeno a nadie que, si bien Grecia fue la cuna del pensamiento occidental, Roma fue su sucesora, ya que heredó y adquirió la cultura y pensamiento griego, el cual desarrolló a su manera generando el pensamiento romano. Un ejemplo de ello sería de nuevo el concepto ousía. Si tuviéramos que pensar en un calco o un sinónimo a este concepto en latín, el primero que nos vendría a la mente según la doctrina¹² sería “*essentia o entia*”. Esta hipótesis se vería confirmada por SÉNECA¹³ que en su Carta LVIII, atribuye como fuente de esta traducción a CICERÓN, autor que vamos a utilizar en esta segunda etapa histórica. A pesar de ello, la atribución a CICERÓN genera una gran controversia, en primer lugar, porque en su traducción al Timeo de PLATÓN, nunca traduce el termino Ousía por *essentia* y en segundo lugar y más importante porque es contradicho por dos autores distintos: QUINTILIANO, que atribuye la creación a SERGIUS PLAUTUS y SAN AGUSTÍN. Este último sería el que definitivamente introdujese este concepto al latín en su libro Ciudad de Dios¹⁴, estableciendo que el término provendría del verbo “*esse*”: “*Sicut enim ab eo est sapere vocatur sapientia, sic ab eo quod est esse vocatur essentia: novo quidem nomine, quo usi veteres non sunt latini sermonis auctores, sed iam nostris temporibus usitato...*”

Más allá del debate sobre la transposición del termino ousía al latín, lo que realmente nos interesa a efectos de este trabajo, son dos reflexiones, la primera que como podemos ver los cuatro autores que vamos a analizar compartían y utilizaban el concepto de esencia como lo “primario” lo que

¹² WOOD, M., APTER, E., CASSIN, B. y otros, “*Dictionary of Untranslatables A Philosophical Lexicon*”, op cit., p. 1469.

¹³ *Íbidem*.

¹⁴ SAN AGUSTÍN, *Civ. Dei*, XII, c.2, citado en VICENTE-BURGOA, L., *Ontosemántica: semántica del ser y enfoques de la metafísica: una introducción a la metafísica desde el análisis del lenguaje*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1998, p. 75

daba razón de ser, a un ser o una cosa, por lo tanto, la elección de estos cuatro autores no es caprichosa si no que sirve a un fin, establecer un dialogo entre cuatro filósofos de la misma etapa histórica que compartían el concepto de ousía, de esencia y que asimismo estudiaron la figura del líder.

La segunda reflexión es que además de escoger a estos cuatro filósofos por lo que compartían, su elección se ha llevado a cabo por lo que les diferencia. Una de las grandes críticas a la asimilación de conceptos o términos del griego al latín es que la mayoría de la literatura opina que los conceptos griegos estaban mejor definidos y eran más redondos, frente a los romanos que eran más abstractos y planos. Esta idea ha sido sostenida por la mayoría de la doctrina que siempre ha comparado por ejemplo a Grecia con las ideas (logos), frente a Roma con las creencias (ius), así lo hizo el profesor FERNANDO PRIETO¹⁵

Recordando ahora la distinción entre ideas y creencias en el sentido en que la estableció Hume y entre nosotros divulgó en un brillante ensayo Ortega, decimos que Grecia fue el país de las “ideas” y Roma fue el país de las “creencias”. Y estas son precisamente las que más influyen en la práctica. En Grecia los filósofos buscaron solución a los problemas especulativos. Los romanos se plantearon problemas prácticos, concretos: la organización del ejército, la construcción de caminos, la administración de las provincias...

Otro objetivo más de este trabajo sería ver si el ideal de líder griego y romano se diferencian también en este cambio de razonamiento que la literatura opina que se produce entre Grecia y Roma, este cambio podríamos decir del arte a la técnica, de la lírica a la prosa.

El último apunte que se debería de dar acerca de la estructura del trabajo es el siguiente, y es que no se va a realizar un estudio por capítulos por autor si no lo que se va a intentar es fomentar, generar un diálogo entre Grecia y Roma, como hacía PLATÓN en sus obras. De tal forma que analizaremos y distinguiremos en primer lugar las características del líder “griego” para posteriormente ver el romano y finalmente apreciar los puntos comunes y las diferencias. Por ello, en cada bloque (entiéndase, Grecia y Roma) apreciaremos una serie de características a través de las cuales generaremos ese diálogo entre autores, en primer lugar, entre SÓCRATES, PLATÓN y

¹⁵ PRIETO, F., *Manual de la Historia de las teorías políticas*, Unión Editorial, Madrid, 1996, p. 80 citado en Bueno Ochoa, L., Tema 1. De ideas y creencias a ideologías, Apuntes de Ideologías y Movimientos Sociales, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2015, p. 5

ARISTÓTELES y en segundo lugar CICERÓN. Para finalmente realizar una última plática entre el pensamiento griego y el romano. Consiguiendo obtener una conclusión final sobre cuál sería el ideal de líder “clásico” y si podemos apreciarlo hoy en día o al contrario esa perspectiva o concepción del líder ya ha sido superada.

3. LIDERAZGO. ETIMOLOGÍA Y ESTUDIO DEL CONCEPTO.

En este capítulo vamos a buscar la esencia del término líder igual que haremos posteriormente con la perspectiva que les otorgaron cada uno de los autores escogidos. Además, haremos un breve resumen no solo de la concepción de líder a nivel general si no señalando cuales son las perspectivas actuales de estudio para que se aprecie mejor porque hemos optado por volver a los clásicos y contribuir desde esta tesis y no desde las ramas más actuales.

3.1 Etimología.

El liderazgo es un concepto bastante abstracto actualmente, ya que se utiliza para una variedad muy amplia actividades humanas, hoy en día podemos apreciar numerosas acepciones y es por ello que como señala el profesor DELGADO FERNANDEZ¹⁶, “su significado siempre ha sido muy polemico”. Al ser un concepto coloquial pero abstracto es fácil de abordar en un primer momento con una definición trivial, pero si intentamos profundizar apreciaremos como cada uno de nosotros puede otorgarle una percepción distinta.

¹⁶ DELGADO FERNANDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, Psicología Política, ISSN 1138-0853, N°29, 2004, págs. 7-30, p. 7

Sin ir más lejos según desde la perspectiva de líder político que es la que nos interesa para este trabajo la profesora TINTORÉ ESPUNY¹⁷ señala que existirían

dos acepciones generales para líder en un sentido extenso, se considera líder a cualquier persona que arrastre a otros, y ahí cabrían tanto Hitler o Jomeini como M. Luther King o Gandhi; y en un sentido más restringido se incorpora la idea de que el líder es alguien que no sólo arrastra, sino que mejora a la sociedad que lidera.

Al igual que la profesora ya citada, nosotros utilizaremos la segunda acepción, la más restrictiva, es decir, aquella que señala que líderes son aquellos que generan un influjo positivo a la sociedad que pertenecen.

Aproximándonos ya a la “ousía” del término, es decir, al análisis etimológico comprobaríamos con sorpresa que a pesar de que este estudio se va a centrar en los autores clásicos, “líder” proviene del inglés *leader* y por lo tanto su origen no es ni el griego ni el latín si no mucho más reciente, de hecho, fue citado por primera vez en torno al año 1300 y liderazgo sería incluso posterior ya que su primera aparición fue en el siglo XIX.¹⁸ *Leader*, sería una forma derivada de la raíz *ledem* que se define como “viajar” “guiar” o “mostrar el camino” según la profesora TINTORÉ ESPUNY¹⁹. Podríamos por lo tanto afirmar que lo más próximo al termino líder proveniente del mundo clásico sería la palabra “*ducere*” en latín, vocablo que significaría “arrastrar”, “guiar” y de la que derivan ciertas palabras como duque, (título nobiliario²⁰) otro ejemplo derivado del uso de este término latino sería, Benito Mussolini que se autodenominó como “Duce”²¹

¹⁷ TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, Revista de estudios políticos, ISSN 0048-7694, N° 121, 2003, págs. 209-222, p. 209

¹⁸ Fue citado por primera vez en WEBSTER, *An American Dictionary of the English Language*, 1828 citado en TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, op cit., p.211

¹⁹ Íbidem

²⁰ que a su vez provendría de “*dux*”, “*ducis*” que en un principio eran los generales de rango más alto de un ejército y que más tarde en la Alta Edad Media seguiría utilizándose por los reyes para designar a sus generales con el término “*duces*” los cuales eran premiados finalmente en el sistema feudal con extensísimos feudos y con el título hereditario para su progenie de “*dux*”, de cuyo acusativo “*ducem*” proviene “*Duque*”. Disponible en <http://dle.rae.es/?id=EHCGDUn>

²¹ Cabe señalar sin embargo que este personaje no entraría en la acepción restrictiva del concepto líder y que ya hemos aclarado vamos a emplear a lo largo de todo el trabajo.

Sin embargo, si bien en la antigüedad clásica no discurrían sobre esta cuestión empleando el termino “líder” no deberíamos concluir que no trataron esta materia, simplemente emplearon otras terminaciones. De hecho, estos autores clásicos mostraron en sus escritos y pensamientos aspectos que deberían estar señalados en cualquier estudio que se realicen sobre la naturaleza del liderazgo. Estos filósofos pusieron al servicio de sus conciudadanos distintos patrones o modelos de conducta sobre cómo debían ser las personas que optasen a gobernar a la “polis” o al pueblo en su conjunto.

Hay que tener en cuenta que debido al paso del tiempo y la propia evolución de la sociedad occidental actual es cierto que no todo modelo sería extrapolable a nuestro tiempo. Algo que deberíamos tener en cuenta es la evolución que ha tenido la concepción del Estado como legislador moral de cada uno de los ciudadanos, (que se puede apreciar tal vez más elevada en la antigüedad) y sin embargo hay otros aspectos también discutidos y muy teorizados como la idea de que los mejores ciudadanos deben ser quienes consagren su vida a la polis, ya que se identificaba o por lo menos así lo hacía SÓCRATES entre otros a la virtud del buen hombre con la virtud del buen ciudadano.

En conclusión, a pesar de que al contrario que en otras cuestiones la etimología no nos puede brindar una profundidad mayor a la materia estudiada en este caso, por el contrario, encontraremos esa profundidad en primer lugar en un análisis por encima de lo escrito a lo largo de la historia sobre el liderazgo y más en profundidad lo estipulado por los autores clásicos seleccionados.

3.2 Síntesis sobre los distintos estudios y el concepto de liderazgo político.

3.2.1 Enfoques Tradicionales

Como ya hemos visto con el liderazgo ocurre lo mismo que con otras palabras abstractas como amistad, amor, lealtad, democracia... a pesar de ser sencillo entender todos estos conceptos de manera intuitiva y que aparentemente todo el mundo sabe lo que expresa, cada uno puede otorgarle

una perspectiva distinta como señala el Profesor NORTHOUSE²²: “tan pronto intentamos definirlo descubrimos inmediatamente que el liderazgo tiene diversos significados”.

A lo largo del tiempo se ha ido explorando el termino y su definición utilizando distintos referentes políticos, geográficos, profesionales o históricos o incluso señalando la variedad de objetivos o metas que poseen los grupos donde podemos encontrar esta definición. Actualmente empiezan a tomar gran importancia acercamientos al liderazgo relacionado con las áreas de negocios y de la administración concretamente lo que se conoce la teoría de las organizaciones. Para los estudiosos de estas teorías en general el liderazgo se definiría como “la capacidad de proporcionar las funciones directivas asociadas con las posiciones de nivel superior”²³ Lo que es indudable y como ya hemos adelantado es que el liderazgo a ocupado desde tiempos remotos una posición relevante y central de la filosofía y por tanto ha sido objeto de estudio de otras disciplinas vinculadas a las ciencias sociales como la Sociología, la Ciencia Política o la Psicología.

A pesar de la gran extensión de esta materia con el fin de poder apreciar mejor el término a lo largo de este párrafo buscamos conocer los principales crisoles a través de los cuales se ha estudiado y analizado el liderazgo político de tal forma que así podamos más adelante centrarnos en el estudio de los clásicos pero con una mirada innovadora desde ellos mismos y no analizándolos como algo del pasado, el objetivo como ya dijimos de este trabajo es poder escuchar esos ecos del pasado y ver si podemos seguir aplicándolos a nuestro mundo actual.

El liderazgo como objeto de análisis abarca un gran espacio temporal por eso centrándonos en una época más actual podemos apreciar como en los años 50, estos estudios vuelven a cobrar una gran importancia desde una perspectiva psicológica social concretamente dos profesores BROWNE Y COHN señalaron que a pesar de la gran cantidad de literatura y bibliografía sobre el tema , no había habido hasta entonces ningún tipo de orden u organización entorno a esos estudios así afirmaron

²² NORTHOUSE, P.G. *Leadership Theory and Practice*, 2ªEd. Sage Publications, Inc. Thousand Oaks, London, New Delhi, 2001 citado en DELGADO FERNANDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 7

²³ Heifetz, R.A. *Liderazgo sin respuestas fáciles*, Paidós, Barcelona pp. 45-46 citado en DELGADO FERNANDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 8

que los estudios de liderazgo eran²⁴ “una masa de contenido desprovista de sustancias aglutinantes que la agrupasen o la coordinasen estableciendo interrelaciones”. Estas conclusiones llevaron a distintos estudiosos a afirmar que la teoría contemporánea del liderazgo era compleja y contradictoria pero a pesar de ello siempre hubo voces como la del psicólogo MARTIN CHEMERS²⁵ “que defendían la posibilidad de construir una estructura sólida para organizar e integrar lo que hasta ese momento se sabía y se había estudiado sobre el liderazgo.”

El ya mencionado profesor NORTHOUSE aseguro que a pesar de las múltiples definiciones del fenómeno y la confusión que esto puede generar si es posible identificar una serie de características y elementos comunes en todos los intentos²⁶: “es un proceso; trae aparejada la influencia; se ejerce dentro o con respecto a un grupo y va encaminado a una meta, sea cual sea esta.” La tesis de este trabajo va de la mano de lo aportado por el profesor, vamos a distinguir esos elementos constantes en la literatura clásica para averiguar cuál sería la esencia del líder clásico, ver las diferencias entre las dos etapas, Grecia y Roma y finalmente aportar si sería posible encontrar esa esencia en nuestros líderes actuales. Además, NORTHOUSE nos aporta tres significados diferentes al concepto de liderazgo político en las Ciencias Sociales como señala DELGADO FERNÁNDEZ²⁷:

En primer lugar, entendiéndolo como un rasgo o cualidad atribuible a una persona. En segundo lugar, como atributo posicional o situacional y, en último término, en calidad de comportamiento. Estas tres formas han inspirado varios enfoques de estudio: el de los rasgos o características personales; el situacional o de la contingencia, que se centra en la selección de variables de situación capaces de indicar el estilo de liderazgo más apropiado para conseguir la adaptación a las cambiantes circunstancias; el conductual, preocupado por describir el comportamiento de los líderes, y el del nuevo liderazgo o modelo transaccional, que pone especial énfasis en el concepto de visión y en la relación entre los líderes y los seguidores

A través de nuestro estudio de los clásicos vamos apreciar sobre todo y debido a la etapa histórica escogida el primer enfoque, el de rasgos o características, pero también debemos señalar que, debido a la gran inestabilidad política sobre todo apreciada en la primera etapa, es decir, la griega

²⁴ Browne, C. Cohn T. *El estudio del liderazgo*, Paidós, Buenos Aires, 1958 p. XV citado en en DELGADO FERNANDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 8

²⁵ *Ibidem*

²⁶ NORTHOUSE, P.G. *Leadership Theory and Practice*, 2ªEd. Sague Publications, Inc. Thousand Oaks, London, New Delhi, 2001 citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo POLÍTICO. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 9

²⁷ DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 9

comentaremos también la situacional o de contingencia. Otros autores como SOBRAL²⁸, nos recuerda que el objetivo de este trabajo tampoco es algo novedoso, pero si necesario para entender mejor la figura del líder político:

han sido frecuentes los análisis del liderazgo político que han perseguido insistentemente una serie de características especiales, de rasgos y atributos, que por su escasa frecuencia o por su intensidad inusual, [nos permiten] comprender una supuesta excepcionalidad del hombre que llega a ser líder en contextos políticos.

Hemos de señalar que en este trabajo y debido al área en la que nos encontraremos apreciaremos esos rasgos y atributos en los pensamientos de los filósofos clásicos y no en distintos líderes políticos de la época sin embargo, esto no implica que a lo largo de los textos de estos autores no vayamos a encontrar figuras relevantes y reales del momento histórico, por ejemplo la Carta IV de PLATÓN dirigida a su amigo Dión, tirano de Siracusa y donde le da una serie de consejos para que tenga una conducta política sabia que iguale sus éxitos en el ámbito militar o en Defensa de Publio Sestio, un discurso de CICERÓN en defensa de su amigo ante un proceso jurídico donde no solo lleva a cabo la defensa sino que también recoge entre sus líneas un valioso conocimiento del sistema político romano, su teoría sobre los partidos políticos y lo más importante para nuestra tesis sus ideas acerca de los *optimates* y *populares* que ya analizaremos.

Continuando con nuestra síntesis sobre la literatura de los estudios de liderazgo y concretamente con la perspectiva en la que nos vamos a posicionar a lo largo de este estudio, la del primer enfoque, el de rasgos o características STODGILL, otro autor llevo a cabo a principios de los años 70 un esquema resumen de los distintos rasgos personales relativos al liderazgo con las aportaciones teóricas más destacadas que había hasta la fecha. Concretamente este profesor²⁹ señaló que para él: “la capacidad, el rendimiento, la responsabilidad, la participación y el status constituían algunos de los principales factores asociados con el liderazgo” Aportó además distintos ejemplos para su punto de vista basados en PLATÓN y ARISTÓTELES al igual que vamos a llevar a cabo en este texto. De hecho, de PLATÓN señaló el concepto de liderazgo vinculado a la educación recogido en la

²⁸ SOBRAL, J. “Conducta política individual”, en Seoane, J. Rodríguez, A. (1988): Psicología política, Pirámide, Madrid, pp.76-77.

²⁹ STODGILL, R. S. *La orientación de la situación de rasgos*, en BROWNE, C. Y COHN, T. *El estudio del liderazgo* op. cit., p. 52. y visto en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 9

República y de ARISTÓTELES su idea del liderazgo delimitado por las características naturales o dotes de la persona. Su trabajo al contrario que el nuestro se extendió más allá en el tiempo aportando por ejemplo a autores contemporáneos a él como MICHELS que como señala DELGADO FERNÁNDEZ³⁰ en su libro *Partidos Políticos* destacó: “el talento oratorio, la fuerza de voluntad, la solidez ideológica, la confianza en sí mismo, la bondad de ánimo y el desinterés, entre las principales dotes que ha de poseer un líder” Al ser la bibliografía tan extensa, a este esquema se le podrían incorporar muchos más rasgos personales relacionados al liderazgo y propuestos por otros autores. Algunos ejemplos que llevo a cabo STODGILL serían los de MANN o BELL. Adjuntamos una tabla ejemplificativa realizada por el profesor DELGADO FERNÁNDEZ³¹ en sus estudios para ver con mayor claridad el trabajo realizado por STODGILL.

Tabla 1

Algunas aproximaciones a los rasgos y características del liderazgo

Mann	Stodgill (1974)	Bell	R. Michels
Inteligencia	Logro	Poder	Talento oratorio
Masculinidad	Rendimiento	Voluntad	Fuerza de voluntad
Ajuste	Iniciativa- participación		Solidez ideológica
Dominio	Confianza en sí mismo		Confianza en sí mismo
Extroversión	Responsabilidad		Bondad de ánimo
Conservadurismo	Cooperativismo		Desinterés
	Tolerancia		
	Influencia		

³⁰MICHELS, R. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1962, p. 188 citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 10

³¹ *Ibidem*.

	Sociabilidad		
--	--------------	--	--

Fuente: Datos incluidos en Northouse y aportación de DELGADO FERNÁNDEZ.

Lo cierto es que el trabajo de STODGILL fue criticado por parte de la literatura, o más bien lo que en realidad es criticado es el crisol de estudio empleado, el problema es que la materia es muy difícil de delimitar, es decir, las tablas o listas que podemos realizar con los posibles rasgos o actitudes que son necesarias o están vinculadas a la figura del líder es demasiado amplia y por tanto al final es posible perder la conexión entre los rasgos y el éxito de una persona como líder político. A pesar de ello y teniendo en cuenta que este trabajo posee un objetivo más delimitado en primer lugar que el de STODGILL debido a que solo nos centraremos en los clásicos y, en segundo lugar, mucho más descriptivo ya que no solo analizaremos los rasgos claves que presentan los autores, sino que además los compararemos y trataremos de dotar de mayor profundidad mayor creemos que esta crítica no podrá llevarse a cabo respecto a este trabajo.

Como hemos adelantado anteriormente la literatura ha dado más enfoques a los estudios de liderazgo, y para poder entender la importancia de esta materia de estudio y la importancia de nuestro enfoque respecto a las críticas realizadas por otros autores debemos continuar con la síntesis de los que restan por explicar. En segundo lugar, encontrábamos la perspectiva posicional o contingente como había señalado el profesor DELGADO FERNÁNDEZ siguiendo la línea de pensamiento de NORTHOUSE, como dijimos de manera menos incisiva y más por encima también trataremos este atributo o enfoque a través de los clásicos. Este enfoque alude a la relación entre la posición del líder y las circunstancias que le han llevado a ocupar ese rol. La idea es que ante determinados escenarios surgirán distintos tipos de líderes. Este enfoque provoca que sea necesario el estudio de todos los posibles estados cambiantes que puedan generar o hacer germinar cualquier tipo de liderazgo o provocar el fortalecimiento o debilitamiento del mismo. El individuo, y concretamente el hombre como *zoon politikon* como decía ARISTÓTELES debe relacionarse con el entorno y se ve condicionado por el mismo. Según este enfoque el liderazgo como lo entienden profesores como TANNENBAU, WESCHELER y MASSARIK³² es: “la influencia interpersonal que se

³² TANNENBAU, R. WESCHELER, R. y MASSARIK, F. *Leadership and organization: a behavioral science approach*, Garland, New York. 1961 citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político*.

da en una determinada situación y que se orienta, mediante un proceso de comunicación, hacia el cumplimiento de objetivos específicos” Esto implica que la situación que rodea a un líder siempre puede generar determinadas circunstancias que potencien su cargo o no y también implica que según las circunstancias unos podrán ser líderes y otros no y viceversa.

El tercer enfoque sería el llamado conductista cuyos partidarios consideran que es posible acercarse al liderazgo a través de objetivizar o concretar unas prácticas concretas, es decir, unas maneras o formas de ejercer el papel de líder para posteriormente fijar una serie de generalizaciones de prácticas o comportamientos deseables para que sean aplicados por otros líderes. Esta práctica implica por tanto entender el liderazgo según el MAISONNEUVE³³ “como un sistema de conducta requerido por y para el funcionamiento del grupo, como una condición y una cualidad dinámica de su estructuración.” Por lo tanto, según esta vía de estudio el liderazgo se estudiaría a través de los actos realizados por los líderes, si bien es cierto que esta aproximación es tan válida como cualquier otra puede ser mirada con escepticismo ya que toda acción de un líder se vería influenciada por el entorno provocando que sería la otra cara de la moneda del segundo enfoque, siendo claramente una continuación de los choques existentes y que ya hablamos anteriormente entre la teoría de los grandes hombres de CARLYLE y la de sus detractores como HERBERT SPENCER.

Hasta el momento habríamos visto los tres principales enfoques señalados por NORTHOUSE y DELGADO FERNÁNDEZ respecto a los estudios de liderazgo aportando de esta manera una mayor profundidad al entendimiento de la materia que la etimología no nos había permitido en esta ocasión. Sin embargo, en los años noventa surge un nuevo enfoque respecto de los estudios de liderazgo, esta propuesta tenía una perspectiva más multidisciplinar y que es conocida como “*nuevo liderazgo*” o “*teleológica*” según el profesor DELGADO FERNÁNDEZ. El concepto más importante y que aportó originalidad al nuevo enfoque era la idea de la “visión” de tal forma que a partir de esta teoría el liderazgo no es otra cosa que como dice el anterior autor³⁴ “la capacidad de un líder

Una propuesta de síntesis, op cit, p. 11

³³ MAISONNEUVE, J. *La dinámica de los grupos*, Proteo, Buenos Aires, 1968, p. 66. citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 11

³⁴ DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p.11

para definir, articular y comunicar de forma eficaz dicha visión.” o como sostienen otros autores REJAI y PHILLIPS³⁵:

el liderazgo hace referencia a las experiencias de la vida que proporcionan a un individuo una visión y unas metas, le dotan con la habilidad para articular ambas, y de la elasticidad suficiente como para atraer a un grupo significativo de seguidores con el objeto de alcanzar unos objetivos valiosos, tanto para el mismo como para ellos.

Con este último cerraríamos todos y cada uno de los clásicos enfoques o también conocidos como tradicionales puntos de vista sobre los estudios de liderazgo. Como hemos visto hasta el momento más que una línea de estudio clara y una literatura pacífica respecto al término nos encontramos ante todo lo contrario. Cabe decir que, a pesar de esta dispersión bibliográfica, los estudios de liderazgo político no han dejado de estar nunca en auge, de hecho, sigue habiendo mucho interés en la materia como vamos a proceder a continuación a ver gracias a nuevos estudios o perspectivas que van surgiendo con la evolución de las ciencias sociales. Si bien es cierto que ya hemos sintetizado los enfoques clásicos (aunque no tan clásicos como los pensadores que vamos a emplear nosotros,) ahora llega el turno de las teorías o corrientes más cercanos en nuestro tiempo.

3.2.2 Enfoques Contemporáneos

Como hemos visto el liderazgo siempre ha sido una de las ocupaciones de la ciencia y el análisis político ya hemos visto con anterioridad los enfoques más tradicionales, pero hay que tener en cuenta como señala el profesor DELGADO FERNÁNDEZ y otros autores de renombre en la ciencia política que con la aparición de la llamada sociedad de masas, la irrupción de los partidos políticos como actores políticos y los nuevos métodos de lucha para alcanzar el poder los métodos de estudios del liderazgo se han vuelto más sistemáticos.

³⁵ REJAI, M. y PHILLIPS, K. *Leaders and leadership. An Appraisal of Theory and Research*, Praeger, Westport, Connecticut. 1997 citado supra.

BLONDEL argumenta que hoy en día en una sociedad cada vez más influido por los medios de comunicación y a través de ese crisol, la política si fuera reducida en su esencia para la mayoría de la población sería circunscrita a sus líderes, concretamente a los nacionales. Sostiene por tanto el autor³⁶ que se han convertido en: “el elemento más universal, más reconocido y del que más se habla en la vida política de todos los países” A pesar de que el problema de la dificultad de establecer una definición de liderazgo sigue vigente destaca entre todos los estudios actuales el realizado por NATERA PERAL. Este autor señala como ya hemos descrito anteriormente que existen dos momentos respecto a los estudios de liderazgo, los anteriores a la institucionalización de la Ciencia Política con los pensamientos de autores como PLATÓN, MAQUIAVELO y HOBBS junto con el gran debate que se suscito acerca de la “teoría del gran hombre” también descrito anteriormente.

Los estudios actuales de NATERA PERAL en cambio se basan en la obra y referencias contenidas en uno de los mantras de esta materia, el libro *The Scientific Study of Political Leadership* de G.D. PAIGE. Según este último³⁷ liderazgo es: “un fenómeno conductual de creatividad a través del cual determinadas personas en interacción con otras de similar potencial se compromete en iniciativas de relevancia social” Además este autor señala que hay cinco variables distintas de interacción respecto a las diferentes formas de liderazgo³⁸: “personalidad, roles, tareas, valores y entornos específicos.”

Desde el estudio del PAIGE y a pesar de la dificultad que volvemos a recalcar tiene la materia podríamos destacar una serie de elementos comunes. El primero, sería que en todo liderazgo político es posible identificar una serie de habilidades comunes. El segundo que el liderazgo supone una posición de superioridad de respecto al ejercicio de la influencia en una relación de emisor-receptor. Y por último y tercero que solo podríamos hablar de liderazgo si el sujeto es capaz de agrupar como propias las expectativas de un colectivo.

³⁶ Blondel, J. *Political leadership. Towards a general analysis*, Sage, Londres.1987 citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 12

³⁷ PAIGE, G. D. *The Scientific Study of Political Leadership*, Free Press, Nueva York, 1977 p. 99. Traducción de elaboración propia: “the concept of political leadership directs attention to the potentially creative behavior of salient persons in interactions with significant others of similar potential as the engaged in initiatives of pervasive societal relevance.”

³⁸ Íbidem

Para centrar aún más este nuevo enfoque contemporáneo podemos acudir a BLONDEL que distingue dos dimensiones dentro del liderazgo, en función del impacto que los sujetos generan. Estas dimensiones serían el alcance del liderazgo y la profundidad del mismo. En la primera se refiere a la amplitud mayor o menor que tendrá para afectar ámbitos públicos y la segunda a la capacidad que posee para generar los efectos que desea o como lo llama el profesor DELGADO FERNÁNDEZ³⁹ el “grado de cumplimiento de los programas políticos o de las promesas electorales.”

Siguiendo la tesis de BLONDEL distinguiríamos tres tipos de alcance: el grande, el mediano y el pequeño. A pesar de que parece fácilmente entendible ahondaremos de forma breve en la tesis de BLONDEL. En el primero el líder político sería capaz de influenciar de manera global, en el segundo en cambio se incorporarían a líderes que pudiesen generar impactos sobre distintas políticas concretas. Finalmente, el último es cuando el liderazgo pequeño en el que la influencia se reduce a una circunstancia muy concreta. Respecto a la intensidad también se distinguirían tres tipos también de mayor a menor. Aunando estos criterios BLONDEL crea una tipología fácilmente explicada a través de una tabla y con la que podríamos incluir y analizar a todo tipo de líder del pasado y del presente.

Tabla 2. Tipología del liderazgo (Blondel)

	Intensidad de Cambio		
	Cambio minimo	Cambio moderado	Cambio Profundo

³⁹ DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p.14

Alcance del Impacto		(Maintenance)	(moderate change)	(large change)
	Grande (Wide scope)	Salvador (Saviours)	Paternalista Populista (Paternalists/Populists)	Ideólogo (Ideologues)
	Moderado (Moderate scope)	Confortador (Conforters)	Redefinidor (Redefiners)	Reformista (Reformists)
	Pequeño o Especializado (Specialized scope)	Gestor (Managers)	Reajustador (Adjusters/Tinkerers)	Innovador (Innovators)

Fuente: Tabla incluida en Blondel y DELGADO FERNÁNDEZ⁴⁰

Además del enfoque de BLONDEL otro autor SABUCEDO ha llevado a cabo una nueva tesis que, sin ser solo aplicable al liderazgo político, es igualmente de válida, pero posee un espectro más amplio. Él diferencia tres ideas o imágenes de líderes, estas son: flautista de Hamelin, vendedor, marioneta y apagafuegos. Las variables en esta tesis son distintas a las de BLONDEL y son las siguientes tal y como él⁴¹ mismo nos describe: “las características personales del líder, la relación de mayor o menor identificación con los seguidores y los intercambios que se producen entre ambos; el nivel de presión que los citados seguidores ejercen sobre el líder y las condiciones del medio.” Para entenderlo mejor disponemos también de una tabla.

Tabla 3. Imágenes del liderazgo político

Elementos	Características	Identificación líder- seguidor	Influencia seguidor-líder	Contingencia
-----------	-----------------	-----------------------------------	------------------------------	--------------

⁴⁰ Blondel, J. *Political leadership. Towards a general analysis*, Sage, Londres.1987 citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 15

⁴¹ SABUCEDO Comeselle, J. M. *Psicología política*, Síntesis, Madrid. 1996 citado en Íbidem

La Ousía del Líder: Una Perspectiva desde los Clásicos

		(intercambio)	(dirección)	
Tipos	Flautista de Hamelín	Vendedor	Marioneta	Apagafuegos

Fuente: Elaboración realizada por DELGADO FERNÁNDEZ⁴²

Aproximándonos ya a la aportación de NATERA PERAL ya anunciada como muy valiosa y basada en lo escrito por PAIGE debemos hacer antes una aclaración muy importante en aras de comprenderla bien. La Ciencia Política a día de hoy en la mayoría de sus estudios se ha centrado más en toda clase de actores colectivos por encima de los individuales actores como los partidos, sindicatos o lobbys y las funciones que poseen dentro de la sociedad en lugar de la realizada por los individuos, es decir, los líderes políticos. Esto es diferente en otras disciplinas como por ejemplo la Historia. Sin embargo, la literatura ha llegado a la conclusión (por fin si se puede decir) de que al igual que para calcular una pena es necesario que haya un concurso, y por lo tanto tener en cuenta a los dos tipos de actores para poder comprender en su totalidad nuestros sistemas políticos actuales.

El último aportado nos provoca de nuevo apuntar hacia nuestro problema fundamental respecto a esta materia y no solo respecto a este primer capítulo de nuestro trabajo. Las funciones llevadas a cabo por los líderes políticos son distintas a las de cualquier otro tipo de liderazgo y por ello debemos definir las con claridad. Es aquí donde NATERA PERAL y su clasificación nos iluminan el camino, este autor⁴³ distingue las siguientes: “función de impulso político; función de comunicación política; función de agregación de demandas e intereses colectivos y función de legitimación del sistema.”

Todas estas funciones en las que nos centraremos a continuación hemos de decir que no son fruto y trabajo exclusivo del último autor mencionado, en esta misma línea podemos encontrar una definición centrada en lo mismo y anterior en el tiempo realizada por ELORRIAGA⁴⁴:

⁴² DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 16

⁴³ *Ibidem*

⁴⁴ Elorriaga, G. *Liderazgo político*, Editorial Sala, Madrid, 1976 citado en DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, op cit, p. 16

El líder no es sino una persona dotada para incitar y dirigir a los demás hacia el logro de objetivos comunes, obteniendo la cooperación, respeto y confianza precisos. Su misión es lograr una presentación armoniosa de las aspiraciones colectivas, no sustituyendo las voces plurales, sino orquestándolas, como un director que no toca cada instrumento musical, sino guía y matiza aportaciones plurales. Su estatura de líder no se la da su propio deseo de mando, sino su capacidad para atraerse partidarios y para proyectar programas sugestivos para amplios sectores [...]

Por tanto, como podemos apreciar tanto en NATERA PERAL como en ELORRIAGA es que el liderazgo político sería una receta valga la simplificación basada en unos ingredientes que busquen impulsar de manera imprescindible y teniendo en cuenta nuestra primera definición de TINTORE ESPUNY la promoción social (aunque este término también puede ser discutido). Si fuéramos más allá, la razón y motivo de la existencia de líderes políticos en nuestros sistemas sería esa capacidad de alentar a la acción y de agrupar una serie de individuos o ciudadanos hacia unos objetivos. Con esta línea de pensamiento y dentro de la función de NATERA PERAL de impulso político se distinguen dos aptitudes muy importantes hoy en día en una sociedad “post-moderna” como la nuestra. Por un lado, encontraríamos la “diagnosís”, es decir, la capacidad de detectar cuales son los problemas de la sociedad y por otro lado encontraríamos esa capacidad para movilizar a un electorado y buscar apoyos. Al igual que cuando se trata una enfermedad el líder debe saber detectar los problemas y posteriormente aplicar una solución, algo que no siempre se da en una misma persona pero que al igual que ocurriría en un médico precisa de ambas herramientas para considerarse uno bueno.

Los estudios actuales por estos motivos y por otros como serían los medios de comunicación se centran tal vez demasiado en esta cuestión, de hecho, a día de hoy los textos y la importancia que vuelve a tener de nuevo las actividades relacionadas con la oratoria, el debate, es decir, el saber convencer a una audiencia con tus ideas y transmitir una imagen positiva o cercana a un público ha llevado tal vez a la superficialidad en los aspectos más de fondo centrándose en la forma, convirtiéndose en ocasiones las elecciones en algo más cercano a un show de televisión que en un acto de ejercicio democrático, donde no se votan las ideas sino al personaje. Quizás este desencanto por el que escribe estas líneas ha llevado que al contrario que el resto de la literatura se haya optado por volver al pasado, acercarnos a los clásicos y esa obsesión por la esencia del líder, tratar de entender mejor esas características personales que los pensadores griegos y romanos creían que

debían de poseer los líderes. Entender sus motivaciones, condiciones y características nos permitirán desde el pasado tal vez no solo encontrar nuestra propia definición sobre qué es el liderazgo político sino también sintetizar a través de estos autores unas características atemporales en el tiempo. Pero volviendo a la diagnosis, el liderazgo, debería en todo momento y teniendo en cuenta esta característica tener siempre una base amplia de cuál es la situación que le rodea para poder actuar, en muchas ocasiones se ve al líder político como un individuo que actuando junto otros órganos o actores del sistema político es capaz de transformar “inputs” en “outputs” beneficiosos para la sociedad.

En definitiva y próximos a cerrar este capítulo dos cosas son claras, a pesar de todas las derivas que pueden haber tenido o tendrán los estudios sobre liderazgo político, no cabe duda de que los líderes ocupan un lugar imprescindible en la ciencia política y por tanto su estudio continuará y será atemporal y en segundo lugar también a pesar de las distintas perspectivas sí que hemos podido apreciar unos atributos o funciones relativas a los líderes desde los orígenes, atributos que nosotros mismo queremos señalar desde el pensamiento de los clásicos como veremos una serán atemporales y otras por el contrario por ejemplo como el concepto de “areté” vinculado a una clase algo más elitistas quizás hayan quedado atrás o totalmente desbancadas. Como hemos dicho reiteradamente a partir de este momento comenzaremos con el estudio por etapa histórica y por los pensamientos de los autores de tal forma que localizaremos una serie de facultades o atributos y cada una de ellos alejándonos por tanto de estos enfoques más contemporáneos para llegar a nuestra meta final, la ousía o esencia del líder.

4. GRECIA

Llegados a este punto del trabajo toca centrarnos en los filósofos de los que vamos a extraer la tesis de este trabajo, es decir, vamos a analizar el pensamiento de los distintos pensadores griegos para poder encontrar esos atributos del líder griego que queremos destacar y analizar para llegar a nuestra propia conclusión. En este trabajo como dijimos y con fines de llegar a la ousía en este caso ya que nos encontramos en el apartado griego vamos a provocar o generar un diálogo entre los distintos autores para llegar a la “verdad” a través de la comunicación de los ecos del pasado. Sería incoherente a nuestros ojos ubicarnos en los clásicos y querer aprender de ellos con métodos distintos a los suyos. Como evidentemente el método peripatético es algo que no podemos realizar hemos optado por la mayéutica método preferido por SÓCRATES como vemos en estas líneas del *Gorgias*⁴⁵:

Sóc. - Parece, Gorgias, que Polo está bien preparado para pronunciar discursos, pero no cumple lo que le prometió a Querofonte.

Gor. - ¿Qué dices exactamente, SÓCRATES? (...)

Sóc. - ¿Estarías dispuesto Gorgias, a continuar dialogando como ahora lo estamos haciendo, preguntando unas veces y respondiendo otras y a dejar para otras ocasiones los largos discursos de los que Polo nos ha dado una muestra?

Dicho esto, dividiremos este capítulo en tres diálogos centrales en los que veremos el pensamiento de SÓCRATES, PLATÓN y ARISTÓTELES y trataremos de alcanzar la ousía del líder griego.

4.1 Diálogo sobre la ética y el líder

El primer aspecto que vamos a tratar es tal vez el más profundo de los aspectos sobre los que queremos dialogar. La ética no se trata solo de un concepto de gran profundidad y densidad, sino que además ha generado ríos de tinta a lo largo de la literatura. Lo que nosotros buscamos y queremos presentar con este diálogo es si para los autores griegos, es necesario que el líder posea como uno de sus atributos centrales una moral recta. Lo trataremos en primer lugar ya que a pesar de haber presentado el trabajo como el diálogo entre cuatro pensadores nos surge un quinto protagonista SÓCRATES, que a pesar de no haber dejado nada por escrito conocemos su línea de pensamiento a través de su discípulo PLATÓN y es en uno de sus diálogos, *Gorgias*, que precisamente hemos utilizado para presentar esta etapa histórica, es en el que se pronuncia con gran

⁴⁵ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, Editorial Gredos, Madrid, 2008 p. 26-27. (Biblioteca Clásica Gredos ,61)

fuerza respecto a la ética en los líderes políticos de su tiempo. Es por ello que comenzamos dialogando sobre esta cuestión y no otra.

Además, el siguiente apartado de este capítulo, el de la “condición” alude a un término “areté” que en griego significa virtud, es cierto que ambos conceptos el de la virtud y la ética pueden y están íntimamente relacionados, pero por razones de síntesis y de un mejor entendimiento vamos a tratarlos de manera separa a pesar de que se aludirá a ambos a lo largo de sendos apartados.

Antes de comenzar con este apartado también nos gustaría hacer un último apunte, la distinción de ética y moral que ha sido discutida a lo largo del tiempo, y que también nos genera discusión en el presente apartado. La elección de la palabra ética en el título del mismo reside en primer lugar en la adecuación histórica ya que ética proviene del griego *ethos*, y a pesar de lo discutible que puede ser visto ahora, en la introducción aludimos a esa diferenciación entre el mundo griego y el mundo romano y las diferencias que se habían generado entre ambos. En Roma, la ética se tradujo como moral que en latín sería “*mos*”, es decir, hábito o costumbre igual que en griego pero que actualmente vemos como algo cercano pero diferente. Se entiende que la ética es la perspectiva más teórica frente a la moral que tendría una perspectiva más práctica y de nuevo surge esa confrontación entre la lírica y la prosa, que ha generado el choque de estas dos civilizaciones en el mundo occidental. Lo que queremos expresar con este párrafo es que vamos a ver tanto la parte más teórica como práctica presentada por los filósofos respecto a este atributo para los líderes. La utilización por tanto de la palabra ética ha sido tan solo una elección basada por tanto en la historia y las preferencias estilísticas.

Pero centrándonos ya en el tema concreto comenzaremos directamente con el Gorgias, en este diálogo de PLATÓN, SÓCRATES entabla un diálogo con tres personajes Gorgias, Polo y Calicles, estos dos últimos son discípulos del primero y son considerados y se consideran a ellos mismo como sofistas, es decir, expertos en oratoria. El dialogo⁴⁶ se centra en primero averiguar cuál es la esencia, el objetivo o meta de la retórica como podemos ver aquí:

⁴⁶ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II* op cit. p. 27-31

La Ousía del Líder: Una Perspectiva desde los Clásicos

Sóc. – Veamos. Puesto que dices que conoces el arte de la retórica y que podrías hacer oradores a otros, dime que se ocupa la retórica. (...)

Gor. – Los discursos (...)

Sóc. – ¿Por qué entonces no llamas retóricas a las demás artes, ya que también se refieren a los discursos si llamas a la retórica a la que se ocupa de los discursos? (...) Di sobre que objeto; ¿cuál es, entre todas las cosas, aquella de la que tratan los discursos de que se sirve la retórica?

Gor. – Los más importantes y excelentes de los asuntos humanos.

Muchas autoridades a lo largo del tiempo han discutido si el diálogo presentado trataba sobre retórica o sobre ética y lo que se produce a lo largo del debate es que uno a uno los interlocutores se enredan y se pierden a sí mismos contra las preguntas de SÓCRATES. Esto le ocurre en primer lugar a Gorgias que trata de ayudar a SÓCRATES ilustrándole sobre cuál es la esencia de la retórica llegando a la siguiente conclusión⁴⁷:

Sóc. – ¿Cuál es ese bien que, según dices, es el mayor para los hombres y del que tú eres artífice?

Gor. – El que, en realidad, SÓCRATES, es el mayor bien; y les procura la libertad y a la vez permite a cada uno dominar a los demás, en su propia ciudad.

Sóc. – ¿Qué quieres decir?

Gor. – Ser capaz de persuadir por medio de la palabra, a los jueces en el tribunal, a los consejeros en el Consejo, al pueblo en la Asamblea y toda reunión que se trate de asuntos públicos.

Llegados a este punto es cuando SÓCRATES comienza a poner a Gorgias en una posición incómoda ya que al admitir el gran poder que otorga el conocimiento de la retórica a alguien, SÓCRATES se muestra alertado por una cuestión de gran importancia y es el tema de este nuestro apartado, ¿una persona que haya estudiado retórica conoce siempre lo que es justo e injusto? ¿Siempre usará su arte para el bien superior (en el caso de SÓCRATES para la justicia) o podría usar sus artes en su beneficio personal? Ante estas dudas Gorgias comienza a enredarse⁴⁸

Gor. – (...) el orador es capaz de hablar contra toda clase de personas y sobre todas las cuestiones, hasta el punto de producir en la multitud mayor persuasión que sus adversarios sobre lo que él quiera; pero esta ventaja no le autoriza a privar de reputación a los médicos ni a los de otras profesiones (...) la retórica como los demás medios de lucha, se debe emplear también con la justicia. Según creo yo, si alguien adquiere habilidad en la oratoria y, aprovechando la potencia de este arte, obra injustamente, no por ello se debe odiar ni desterrar al que le instruyó; éste transmitió su arte para un empleo justo.

Finalmente vemos como cae “en combate” al admitir la cuestión principal de SÓCRATES y es que este busca saber si la retórica como arte o herramienta sirve para cualquier cosa, entre ellas alcanzar

⁴⁷ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, op cit. p. 32 (Biblioteca Clásica Gredos ,61)

⁴⁸ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, op cit. p. 39 (Biblioteca Clásica Gredos ,61)

el liderazgo, y es aquí donde Gorgias admite por definición que cualquier persona que sabe de retórica también conoce lo justo e injusto, hecho que en primer lugar no es cierto y que en segundo lugar demuestra que la enseñanza de la retórica no debería ser lo principal en ningún hombre ni en ningún líder, sino algo secundario y que lo principal en el hombre es el aprendizaje sobre lo ético, es decir, sobre lo justo e injusto para poder obrar bien en el día a día, a continuación podemos ver las palabras que retiran a Gorgias finalmente del debate⁴⁹:

Sóc. – (...) el orador y la retórica. No necesita conocer los objetos en sí mismos, sino haber inventado cierto procedimiento de persuasión que, ante los ignorantes, le haga parecer más sabio que los que realmente saben (...) Si has de hacer orador a alguien, es preciso que conozco lo justo y lo injusto, bien lo sepa antes de recibir tus lecciones o bien lo aprenda contigo.

Gor. – Exactamente.

Sóc. – el que conoce lo justo ¿no es justo?

Gor. – Indudablemente.

Sóc. – Y el justo obra justamente.

Gor. – Sí.

Sóc. – Por consiguiente, ¿no es preciso que el orador sea justo y que el justo desee obrar con justicia?

Gor. – Así parece

Sóc. – Luego jamás querrá el orador obrar injustamente (...) Al oírte decir esto concebí la idea de que la retórica no podría ser nunca algo injusto, puesto que tus discursos tratan siempre sobre la justicia; cuando poco después dijiste que el orador podía también emplear su arte injustamente

Después de Gorgias, acuden a defender a su maestro y a dialogar con SÓCRATES las figuras de Polo y Calicles. Con estos dos el debate cambia drásticamente, el debate con Polo se vuelve más encendido, pero sin embargo de los tres interlocutores es el más superficial, simplemente argumenta que el hombre injusto es más feliz, SÓCRATES al contrario niega esa mayor y alega que no hay mayor mal para el hombre y la sociedad que el de cometer una injusticia⁵⁰:

Pol. – Cómo si tú, SÓCRATES, no preferirías tener la facultad de hacer en la ciudad lo que te parezca (...)

Sóc. – ¿Te refieres a cuando obra justa e injustamente?

Pol. – Como quiera que obre, ¿no es, en ambos casos un hombre envidiable? (...)

Sóc. – No se debe envidiar a los que no son envidiables ni a los desgraciados, sino compadecerlos (...) Porque el mayor mal es cometer injusticia.

⁴⁹ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, op cit. p. 42- 44

⁵⁰ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, op cit. p. 56- 57

Calicles en cambio tiene una posición muy distinta, si bien argumenta intentándolo hacer de una forma más elaborada y racional la idea para él es la misma, solo los débiles, como los esclavos pueden alabar la justicia y de hecho sostiene la paradoja de que lo verdaderamente justo para los fuertes es cometer injusticia. Introducimos aquí parte de la discusión entre sendos personajes⁵¹:

Cal.- (...) con arreglo a la ley se dice que es injusto y vergonzoso tratar de poseer más que la mayoría y a esto llaman cometer injusticia. Pero, según yo creo, la naturaleza misma demuestra que es justo que el fuerte tenga más que el débil y el poderoso más que el que no lo es. (...) la filosofía tiene su encanto si se toma moderadamente en la Juventud; pero si se insiste en ella más de lo conveniente es la perdición de los hombres. (...)

Sóc. - ¿llamas tú a la misma persona indistintamente mejor y más poderosa? (...) ¿Es una misma cosa o son cosas distintas más poderoso, mejor y más fuerte?

Cal. – Pues bien, te digo claramente que son la misma cosa.

Sóc. - ¿No es cierto que la multitud es, por naturaleza más poderosa que un solo hombre? (...) Entonces las leyes de la multitud son las de los más poderosos. (...) ¿No son también las de los mejores? (...) ¿No cree la multitud como tú decías ahora, que lo justo es conservar la igualdad y que es más vergonzoso cometer injusticia que recibirla? (...) Luego no solo por ley es más vergonzoso cometer injusticia que recibirla y se estima justo conservar la igualdad, sino también por naturaleza.

Finalmente, el debate acaba con la percepción o la descripción de cómo debería ser un líder para SÓCRATES motivo por el que hemos empezado con este tema y hemos empleado esta obra ya que resulta muy sencillo en el siguiente fragmento apreciar su punto de vista respecto a este tema. Posteriormente veremos respecto a la ética de PLATÓN y ARISTÓTELES si cambia u opinan lo mismo que su antecesor. Pero antes aquí tenemos esa descripción⁵²:

Sóc. – (...) Yo creo que al buen orden del cuerpo se le da el nombre de “saludable” (...) Y al buen orden y concierto del alma se le da el nombre de norma y ley, por las que los hombres se hacen justos y ordenados; en esto consiste la justicia y la moderación. (...) Así pues, ese orador de que hablábamos, el que es honrado y se ajusta al arte dirigirá a las almas los discursos que se pronuncie y todas sus acciones, poniendo su intención en esto, y dará lo que dé y quitará lo que quite con el pensamiento puesto siempre en que la justicia nazca en las almas de sus conciudadanos y desaparezca la injusticia, en que se produzca la moderación y se aleje la intemperancia y en que se arraigue en ellas toda virtud y salga el vicio.

Esta definición de líder es la que aporta SÓCRATES y nos llega a nosotros gracias a PLATÓN, como podemos ver hay dos partes separadas y muy importantes respecto a que debe tener un líder político, en primer lugar, una ética o moral inquebrantable, es decir, en boca de SÓCRATES, un líder no podría serlo si no conociese lo justo y lo injusto y en segundo lugar y este es el último apartado

⁵¹ PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, op cit. p. 80-88

⁵² PLATÓN. *Gorgias* en *Diálogos II*, op cit. p. 112

de este capítulo, un líder no lo será si no posee esa vocación de servicio y concretamente de educador. Vista la postura de SÓCRATES comienza el dialogo con PLATÓN y ARISTÓTELES.

Con PLATÓN la ética y el liderazgo cambian un poco, a pesar de continuar con el llamado intelectualismo moral socrático, veremos que su aplicación al liderazgo es distinta. PLATÓN en otra de sus grandes obras, la Republica nos presenta no solo su teoría ética, también su teoría política basado en una utopía o estado perfecto. Ambas parten de un mismo punto, la verdadera ética es el conocimiento que regirá a la vez la vida de los individuos y de la comunidad, del ciudadano y de la polis. Sin este conocimiento no podremos alcanzar la felicidad, pero y aquí se distancia mucho de su maestro, PLATÓN señala que, para poder alcanzar ese conocimiento, la sociedad debe estar bien organizada, por lo tanto, solo alcanzaremos el bien común, la felicidad y la justicia en una polis o sociedad bien organizada. Como podemos ver aquí ejemplificado⁵³:

- Cumpliendo está, pues, enteramente nuestro ensueño: aquel presentimiento que referíamos de que una vez que empezáramos a fundar nuestra ciudad, podríamos con la ayuda de algún dios, encontrar un cierto principio e imagen de la justicia.
- Bien de cierto.
- Teníamos, efectivamente, Glaucón, una cierta semblanza de la justicia, que, por ello, nos ha sido de provecho: aquello de que quien por naturaleza es zapatero debe hacer zapatos y no otra cosa, y el que constructor, construcciones, y así los demás.

En la búsqueda de poder alcanzar esa felicidad no solo individual si no del conjunto de la sociedad, PLATÓN nos propone una utopía en la República destinado a cumplir con esta misión la de alcanzar a través de la razón esa felicidad total, además este modelo de estado nos presenta a su vez la concepción PLATÓNICA de la esencia del hombre: el alma humana ya que tanto la utopía que propone como el alma tienen ambas misma estructura y misma esencia.

En la utopía de PLATÓN podemos apreciar distintos estamentos, es decir que la sociedad se encuentra dividida para que cada grupo de individuos cumpla con una función dentro de la polis. Estos estamentos son en primer lugar, los gobernantes, en segundo lugar, los guerreros y por último los productores. Cada estamento se caracteriza por la preponderancia de un atributo o virtud

⁵³PLATÓN. *La República*. Alianza Editorial, Madrid 1999, pp 280-281. citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica, 2001, p. 26*

distinto (ya ahondaremos más en esta idea en el siguiente apartado) estos atributos en realidad vienen definidos por el alma de los individuos, que también se dividen en tres, almas donde predomina la prudencia y la sabiduría, es decir, almas racionales (primer grupo) almas donde predomina el valor, es decir, almas irascibles (segundo grupo) y por último almas donde predomina la moderación, es decir, almas concupiscibles (tercer grupo).

A pesar de que como hemos visto para SÓCRATES la justicia es sin duda el eje central de su ética y a lo que más alude, PLATÓN sin aludir concretamente a ella y sin asignarle un espacio concreto a las almas sigue manteniéndola como eje central de todo al ver esta virtud como armonizadora de toda la ciudad, y por tanto la justicia se encontrará en que cada individuo cumpla plenamente con su función dentro de la ciudad, es decir, desarrollando la virtud específica de su estamento y de su alma ese individuo será justo y por tanto también lo será la ciudad, por lo tanto y para concluir la justicia siempre será intrínseca al hombre.

A pesar de ello hay algo que diferencia la ética de PLATÓN de la de su antecesor y es la concepción de un bien absoluto, una idea suprema y por encima del hombre que se encuentra en el mundo de las ideas. Esta idea de Bien supremo no va a ser explicada en profundidad al igual que tampoco lo va a ser el famoso mito de la caverna, si no que vamos a centrarnos en la parte que nos interesa respecto a los líderes políticos. Si bien es cierto que hay un bien más allá en el mundo de las ideas, PLATÓN explica en la República que solo aquellos que sean constantes y tengan la capacidad serán capaces de encontrarse y experimentar ese bien. Y esa experiencia les permitirá tener un conocimiento superior a los demás y por lo tanto ser más sabios que los demás. Serán estos los que alcancen ese bien los seleccionados para gobernar la polis, ya que solo ellos conocen el bien supremo, por lo tanto y he aquí una primera gran distinción con SÓCRATES y algo más cercano al segundo apartado de este capítulo, evidentemente los líderes políticos deben de conocer el bien supremo, pero solo aquellos pertenecientes a ese estamento podrán ser líderes, por lo tanto la teoría política de PLATÓN es claramente elitista. El resto de personas, de ciudadanos que conformen la polis alcanzarán una felicidad de acuerdo con sus aptitudes o capacidades, pero jamás podrán

alcanzar ese bien supremo. Como ejemplo tenemos⁵⁴: “Habrá de ser filósofo, fogoso, veloz y fuerte por naturaleza quien haya de desempeñar a la perfección su cargo de guardián en nuestra ciudad.”

Una vez hemos terminado con PLATÓN debemos dar paso a nuestro último interlocutor, ARISTÓTELES que comparte ciertos aspectos con sus antecesores, pero también podemos apreciar una gran diferencia. Al igual que SÓCRATES y PLATÓN entiende que la ética y la política no son dos materias que deben de estar separadas, de hecho, el concibe la ética como una parte de su filosofía política como podemos ver a continuación⁵⁵:

Esta es, manifiestamente, la política. En efecto, ella es la que regula qué ciencias son necesarias en las ciudades y cuáles ha de aprender cada uno y hasta qué extremo. (...) Y puesto que la política se sirve de las demás ciencias y prescribe, además, qué se debe hacer y qué se debe evitar, el fin de ella incluirá lo fines de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre. Pues, aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades. A esto, pues, tiende nuestra investigación, que es una cierta disciplina política.

Al igual que su maestro PLATÓN en ARISTÓTELES, también encontramos una utopía a pesar de no haber sido señalada o tan comentada a lo largo de la literatura. ARISTÓTELES cree que el Estado o Polis y el hombre y los ciudadanos que gobiernan a la misma no utilizan este organismo tan solo para satisfacer una serie de necesidades políticas y económicas, sino que lo hace en primer lugar por necesidad porque es un “zoon politikon” y en segundo lugar porque su auténtica finalidad es la de alcanzar la ética aristotélica que no es otra cosa que como nos recuerda la profesora TINTORE ESPUNY⁵⁶: “la vida buena y perfecta, es decir, el ideal de la humanidad moral y espiritualmente cultivada y ennoblecida”. Es aquí donde vemos esa utopía llamada “eudaimonía” o traducido “grandeza moral” que se debe constituir a través de la polis.

Sin embargo, ARISTÓTELES rompe con sus maestros en un aspecto, él se aleja del ya mencionado intelectualismo socrático que vincula a la virtud con el conocimiento; la virtud será, por lo tanto, la capacidad y la aptitud que poseerá un individuo para comportarse de una forma concreta. Como

⁵⁴PLATÓN. *La República*. op. cit, p. 154. citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 28

⁵⁵ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Editorial Gredos, Madrid, 2010, p. 24-25

⁵⁶TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, op cit. p. 215

bien nos dice el estagirita⁵⁷: “Concuerta también con nuestro razonamiento que el hombre feliz vive bien y obra bien, pues a esto es, poco más o menos, a lo que se llama buena vida y buena conducta.”

Por lo tanto, para alcanzar esa virtud, el hombre o líder político deberá ejercer ese hábito. Pero es que además será el líder político entre todos los ciudadanos para ARISTÓTELES quien es el encargado de impulsar y tratar de alcanzar esa grandeza moral. De hecho, en las últimas páginas de su libro *Ética a Nicómaco* enlaza finalmente al líder con la ética a través de estas palabras⁵⁸:

Quizá, también, el que desea hacer a los hombres, muchos o pocos, mejores mediante su cuidado, ha de intentar llegar a ser legislador, si es mediante leyes como nos hacemos buenos; porque no es propio de una persona cualquiera estar bien dispuesto hacia el primero con quien se tropieza, sino que, si esto es propio de alguien, lo será del que sabe.

Además de esta última reflexión ARISTÓTELES también suma una última cualidad o habilidad, para él, el líder o gobernante debe ser⁵⁹: “a la vez virtuoso y hábil: porque la habilidad no es menos necesaria que la virtud para el hombre de estado”

Por lo tanto, como hemos podido apreciar en este apartado. Para los pensadores griegos, la ética necesariamente está ligada al líder político. A pesar de ello también hemos podido ver las diferencias que hay entre ellos: por un lado, SÓCRATES que posee una definición de líder muy vinculada con la idea de servicio público de nuestros días donde el líder es aquel que obra siempre justamente y que anima a los demás ciudadanos a hacerlo. Esta idea de servicio también es muy cercana a ARISTÓTELES con la diferencia de que este último vincula esa ética con la práctica, por lo tanto, al líder político no le bastará con conocer el bien y lo que es justo sino además aplicarlo y practicarlo en su día a día (esto es muy cercano a la cuestión de ejemplaridad pública muy en auge en nuestros días). Por el otro lado sin embargo y a pesar de vincular de manera intrínseca la ética a la política para PLATÓN este conocimiento, el de la justicia y más allá el del Bien supremo está

⁵⁷ ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. op cit., p. 38

⁵⁸ ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. op cit., p. 298

⁵⁹ ARISTÓTELES, *La Política*, Libro III, cap. II, pág. 81 citado en TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, op cit. p. 216

reservado a unos pocos privilegiados y como veremos en el apartado siguiente tan solo aquellos que tienen una condición especial o “areté” podrán ser líderes políticos.

4.2 Diálogo sobre la condición del líder

Es el momento de ver la segunda característica o atributo del líder griego clásico sobre el que queremos dialogar. En este caso hemos empleado la palabra de condición para aludir a dos cuestiones: en primer lugar, si es necesario formar parte de un segmento de la sociedad para poder ser un líder político y en segundo si es necesario tener una serie de capacidades o habilidades innatas para poder llegar a serlo según los pensadores griegos que estamos analizando.

Esta cuestión se encuentra muy vinculada a la idea o concepto de “areté” que ya hemos empleado con anterioridad. El “areté” que significa en griego virtud es un término muy empleado a lo largo de toda la Grecia clásica y con unos orígenes bastante remotos, de hecho, la primera vez que podemos apreciar esta idea de virtud y de excelencia que divide o separa a los hombres entre seres ordinarios y extraordinarios se remonta a los propios textos homéricos. Tanto en la *Iliada* como en la *Odisea* se nos presenta una serie de héroes, en la mayoría de los casos asociados con los dioses y siempre vinculados a la aristocracia que poseen este “areté” y se distinguen del resto de los mortales porque poseen una serie de habilidades o cualidades morales, físicas y espirituales por encima de los demás. Estos héroes homéricos como serían Aquiles (valiente, fiero,) o Ulises (astuto, inteligente) destacan del resto de las personas y más tarde inspirarían a CARLYLE y su teoría del gran hombre.

Teniendo en cuenta esto, y que el pensamiento griego parte de aquí podemos ver como esa idea o concepto de areté continua en el tiempo, llegando a SÓCRATES. Es cierto que como señala la profesora TINTORE ESPUNY⁶⁰ “SÓCRATES continua con una percepción muy aristocrática del liderazgo” de hecho prueba de ello por ejemplo sería su relación con Alcibíades más tarde considerado por algunos como la ruina de Atenas. A pesar de ello SÓCRATES continua con esta idea

⁶⁰ TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, op cit. p. 212

de “areté” desarrollándola a través de esa idea de servicio que hemos mencionado ya anteriormente, la de un personaje que crea las leyes para conseguir la justicia de todos y no únicamente la propia. Para SÓCRATES esta responsabilidad social y deber del líder político frente a sus ciudadanos es algo intrínseco de la persona y no es un elemento externo reflejo de su prestigio personal o estatus.

Por el contrario, y como consideramos que la cuestión respecto a SÓCRATES ha quedado clara gracias también a las explicaciones otorgadas en el apartado anterior debemos dirigir nuestra atenta mira a su discípulo PLATÓN, que se distingue en este caso mucho de su maestro y choca con ARISTÓTELES, respecto a esta idea del “areté” o como lo hemos llamado nosotros condición.

Como ya hemos observado PLATÓN en su dialogo la República no solo deja sentada su teoría ética sino también su organización política en una utopía. Como ya hemos visto tanto la ética como el estado creado por PLATÓN eran dos realidades iguales a distinta escala y dependían la una de la otra. Para PLATÓN la cumbre de la organización política y por tanto los líderes de su utopía son aquellas personas de gran sabiduría. Él crea esa figura a la que autodenomina “filósofo-rey”, y de la que vamos a hablar en este apartado. Además, tenemos que tener en cuenta un aspecto clave para el pensador, el arte de gobernar se debe realizar individualmente pero siempre pensando en la colectividad, esta idea la refleja en otro de sus diálogos, El Político⁶¹:

Extr. - Hay, sin embargo, un punto anterior en el que estábamos de acuerdo: que ninguna muchedumbre es capaz de adquirir un arte, sea el que fuere.

J Soc. - Estábamos de acuerdo, en efecto.

Extr. - Por lo tanto, si existe un arte real, ni la muchedumbre de los ricos ni el pueblo todo podrán jamás adquirir esta ciencia política.

En el anterior apartado hemos sido testigos de la extrema especialización que se daba en la sociedad o modelo presentada por PLATÓN, que obliga a los sujetos a no vincularse a cualquier otra ocupación. Del primer grupo que presentamos anteriormente aparecerá un individuo que una vez alcance experiencia, tenga una edad apropiada y haya llegado a poseer o alcanzar esa sabiduría o

⁶¹ PLATÓN. *El Político. Diálogos*. Madrid: Editorial Gredos, 1998, p.594. citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica, op. cit, p. 28*

Bien superior del ya hemos hablado se convertirá en el filósofo- rey, es decir, en el líder de la polis, como podemos ver a continuación⁶²:

El establecimiento de las clases tiene por objeto el bien de la ciudad y se inicia prácticamente en la fundación de ésta por la selección de los que han de ser guardianes en virtud de sus cualidades naturales. Con el mismo fundamento son escogidos después, entre los guardianes, los filósofos gobernantes, que han de ser los mayores en edad y los mejores entre ellos.

Como ya dijimos, PLATÓN encuentra a la justicia y la armonía en cada uno de los integrantes de su utopía realice su función predeterminada, y por tanto no existe libertad individual en este tipo de estado. Los ciudadanos están condicionados a llevar a cabo una función y exclusivamente esta. Es por ello que podemos ver como en el caso de PLATÓN, ese “areté” se encuentra completamente delimitado y solo podrán gobernar aquellos que posean la virtud para poder hacerlo, pero esa misma virtud viene predeterminada por su alma. Siguiendo este punto de vista nos encontramos ante un liderazgo político completamente elitista.

Pero fijándonos ya exclusivamente en la figura de esos guardianes que pueden aspirar a ser filósofos-reyes, también vemos que aparte del alma donde predomina la virtud racional, PLATÓN también selecciona una serie de características, de hecho, la profesora DESUDAD⁶³ selecciona las siguientes: “éste deberá ser tranquilo, meditativo y a la vez, pasional, podríamos sobrentender rápido en las decisiones y actuaciones.”

Por lo tanto, el líder político según PLATÓN se enfrenta a saber manejar dos aspectos contrarios, por un lado debe conocer y ser prudente y por el otro no debe dudar a la hora de tomar decisiones y ser resolutivo. Esto lo describe y explica en el Político⁶⁴:

Nos dice que cuando admiramos, como lo hacemos a menudo, en muchas acciones, la rapidez, la vehemencia y la agudeza del intelecto o del cuerpo o aun de la voz, expresamos nuestro elogio a través de un único nombre “valentía”. (...)

-¿Y entonces? En lo que se refiere a la especie del poder sereno, ¿no es cierto que lo hemos elogiado muy a menudo en muchas acciones? (...)

⁶² PLATÓN. *La República*. op. cit, p.32-33. citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 28

⁶³ Íbidem

⁶⁴ PLATÓN. *El Político. Diálogos* op. cit, p. 608 citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 28

La Ousía del Líder: Una Perspectiva desde los Clásicos

Llamamos siempre calmas y sensatas a las actividades resultado del ejercicio del pensamiento o de la acción, admirando su lentitud y suavidad, y así también los sonidos llanos y graves de la voz, todo movimiento rítmico o bien todo arte de las Musas que recurre a la lentitud en el momento oportuno; y en todos estos casos no aplicamos el nombre de “valentía” sino de “moderación.

Si no apareciesen esas dos habilidades en el guardián este no podría llegar a ser un filósofo-rey, ya que son necesarias para el buen funcionamiento de la polis. Además, como ya hemos podido intuir la educación de estos guardianes será severa y propiciará que alcancen la sabiduría en aras de convertirse en seres justos y bondadosos pero que no tuvieran miedo a aplicar las leyes. De hecho y aquí encontramos una gran diferenciación con su maestro que como observamos criticaba de manera brutal en el *Gorgias* este aspecto, PLATÓN llega a insinuar en su diálogo la República que los guardianes por el bien de la comunidad y para preservar la paz social podrían mentir a la comunidad⁶⁵ algo que su maestro jamás habría tolerado:

-Respecto de esto: parece que los gobernantes deben hacer uso de la mentira y el engaño en buena cantidad para el beneficio de los gobernados; en algún momento dijimos que todas las cosas de esa índole son útiles en concepto de remedios.

Pero volviendo a los guardianes, sus habilidades y su educación hay que tener en cuenta que las personas que hayan sido seleccionadas por su alma racional, es decir, su condición para ser guardianes realizará desde niños⁶⁶ distintas pruebas o ritos en los que se evaluará su capacidad para ser en el futuro elegidos como gobernantes. Además, como ya hemos dicho es muy importante que demuestre que tienen criterio propio pues, aunque se gobierna pensando siempre en el colectivo, se lleva a cabo de forma individual. El que gobierne lo hará examinando siempre lo conveniente para el conjunto⁶⁷:

Entonces se haría claro que el verdadero gobernante no está en realidad para atender a su propio bien, sino al del gobernado; de modo que todo hombre inteligente elidiría antes recibir favor de otro que darse que hacer por hacerlo él a los demás.

⁶⁵ PLATÓN, *La República en Diálogos IV*, Editorial Gredos, Madrid, 2008, p. 260, (Biblioteca Clásica Gredos 94)

⁶⁶ No hemos querido ser más exhaustivos respecto a cómo serían concebidos estos niños y a la desaparición de la familia en la utopía PLATÓNICA, hemos considerado que no era especialmente relevante para este trabajo en cuestión.

⁶⁷ PLATÓN. *La República*. op. cit, p.103. citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 31

La figura del filósofo-rey se encuentra en la obra de PLATÓN descrita de forma muy detallada mostrándonos todo tipo de cualidades que debe tener para poder ser el líder adecuado de la polis como aquellas que no debe tener. Además, esta teoría no solo se encuentra recogida en el Político y en la Republica, también la podemos observar en su Carta VII, epístola que realiza para su amigo Dión, gobernante de Siracusa y al que le da una serie de consejos para gobernar. Debido a la gran extensión que supondría esto, queremos destacar dos últimos aspectos relacionados con este apartado de la condición y PLATÓN.

El primero de ellos sería que el propio pensador, sigue la línea marcada por HOMERO y sitúa a esos guardianes cercanos a las clases pudientes, en su utopía él creía que debía gobernar la aristocracia siempre que respetase las leyes. De tal forma que vemos como ese concepto de “areté” o virtud homérica se mantiene en la filosofía de PLATÓN como vemos a continuación⁶⁸:

Extr. - Hay, sin embargo, un punto anterior en el que estábamos de acuerdo: que ninguna muchedumbre es capaz de adquirir un arte, sea el que fuere.

J. Sóc. - Estábamos de acuerdo, en efecto.

Extr. - Por lo tanto, si existe un arte real, ni la muchedumbre de los ricos ni el pueblo todo podrán jamás adquirir esta ciencia política

J. Sóc.- ¿Cómo podrían, en efecto?

Extr. - Así pues, tales regímenes políticos, al parecer, para poder imitar lo mejor posible aquel régimen político verdadero - el de un único individuo que gobierna apoyándose en un arte -, cuando han recibido las leyes, no deben actuar jamás contra la letra escrita ni contra las costumbres tradicionales. (...) Entonces cuando los ricos imiten ese régimen perfecto, llamaremos “aristocracia” a ese régimen político; cuando, por el contrario, hagan caso omiso de las leyes, “oligarquía”.

J. Sóc. - Así parece.

Pero es que además cuando decimos pudientes no solo nos referimos a nivel económico, sino también a la aristocracia procedente de antiguas familias y linajes famosos como podemos observar⁶⁹:

Sean quienes sean los vencedores, es preciso que, si quieren salvar el Estado, escojan de entre ellos a los de mejor reputación, a los de edad madura, que tengan mujer e hijos, que desciendan de una larga línea de antepasados ilustres y virtuosos, y que posean suficientes bienes de fortuna. Para una ciudad de diez mil habitantes, bastarán cincuenta hombres de esta clase.

⁶⁸ PLATÓN. *El Político. Diálogos* op. cit, p. 594-595 citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica, op. cit, p. 31*

⁶⁹ PLATÓN. *El Político. Diálogos* op. cit, p. 593 citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica, op. cit, p. 33*

El último aspecto deseamos hacer constar sobre la condición y la filosofía de PLATÓN, será la definición del pensador acerca de que no sería un buen gobernante con esto último daremos paso a ARISTÓTELES y su visión respecto al liderazgo y el “areté” mucho más científica que la de sus antecesores. Pero antes y como hemos dicho esta es la definición de un mal líder para PLATÓN⁷⁰:

¿Y esto que los retiene de tales cosas no nace, cuando nace, del razonamiento, y aquellos otros impulsos que les mueven y arrastran no les vienen, por el contrario de sus padecimientos y enfermedades? (...)

- No sin razón, pues - dije -, juzgaremos que son dos cosas diferentes la una de la otra, llamando, a aquello con que razona, lo racional del alma, y a aquello con que desea y siente hambre y sed y queda perturbada por los demás apetitos, lo irracional y concupiscible, bien avenido con ciertos hartazgos y placeres.

Visto las versiones de SÓCRATES y PLATÓN respecto a esta cuestión, la de la condición vista siempre desde el concepto griego de “areté” nos quedaría exponer la línea de pensamiento del estagirita. Su línea del pensamiento al contrario que los dos autores anteriores expuestos es más lógica y más científica. Más que centrada en el individuo podríamos decir que está basada en los sistemas políticos o así es como la hemos apreciado en este trabajo. Mientras que SÓCRATES y PLATÓN si señalan que individuos están más próximos por condición de ser líderes en el caso de SÓCRATES, y cuales única y exclusivamente lo van a ser en PLATÓN, ARISTÓTELES se centra más en los sistemas políticos “virtuosos” o como él los llama en su libro Política aquellos regímenes rectos frente a las desviaciones.

El estagirita por tanto no se centra en las características de los individuos para establecer si poseen el “areté” necesario para ser líderes políticos, en cambio lo que hace es llevar a cabo una síntesis de los distintos regímenes como podemos ver en la obra ya mencionada, ARISTÓTELES los presenta de la siguiente manera⁷¹:

Puesto que en la primera investigación sobre los sistemas políticos dividimos en tres los regímenes rectos, monarquía, aristocracia y república y en tres las desviaciones de éstos, la tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la república y sobre la aristocracia y monarquía ya se ha tratado (pues investigar sobre el régimen más perfecto equivale a hablar sobre lo de esos nombres; ya que cada uno procura constituirse de acuerdo con una virtud bien provista)

⁷⁰ PLATÓN. *La República*. op. cit, p.273. citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 38

⁷¹ ARISTÓTELES, *Política*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, p. 160.

El pensamiento de ARISTÓTELES es claro, la virtud se encuentra en los propios sistemas políticos y no en los individuos, ya que en el momento en el que esos sistemas políticos pierden la virtud o “areté” se convierten en desviaciones. El motivo de porqué existe distintos regímenes nos lo explica también el propio ARISTÓTELES:

La explicación de que haya varios regímenes es que hay varias partes en toda la ciudad. (...) las ciudades están integradas por familias; luego, a su vez, de esta población necesariamente unos son ricos, otros pobres y otros de posición media, y de los ricos y de los pobres, aquellos que están armados y desarmados. También vemos que parte del pueblo son campesinos, otros comerciantes y otros obreros. Y entre los principales también existen diferencias.

Lo cierto es que la obra de ARISTÓTELES es ciertamente fácil de seguir y menos abstracta que la de sus antecesores esto nos permite entender con claridad como para el autor la virtud se encuentra por tanto en los sistemas y no en los individuos y que en función del sistema, accederán al poder unos líderes u otros. Por ejemplo, en una monarquía accedería tan solo uno mientras que en una aristocracia varios. La elección de estas dos es porque el propio estagirita señalaba ambas como las que en su opinión tienen más virtud, hecho que nos podría servir para encontrar un nexo de unión no solo con sus antecesores sino más allá con HOMERO, pero que a pesar de ello consideramos que no es la cuestión más relevante.

Dicho esto, podemos concluir que la condición es algo relevante para los dos primeros autores y algo no tan importante para ARISTÓTELES; más adelante cuando nos adentremos en la etapa romana y en el pensamiento de CICERÓN podremos observar como él tiene algo que decir sobre la condición de los líderes y el concepto de virtud.

4.3 Diálogo sobre la educación y el líder

Este último apartado quizás sea el más atrevido de todos los de esta etapa histórica, el motivo porque a pesar de que podemos ver una conexión directa entre la educación y los líderes políticos en las tres líneas de pensamiento vistas en Grecia, la de SÓCRATES, PLATÓN y ARISTÓTELES, queremos en este trabajo ir un paso más allá. Con esto nos referimos a que creemos firmemente que los pensadores griegos no concebían a los líderes políticos como a los más educados en el sentido de más preparados o aquellos que poseían más conocimientos, que también en el caso sobre

todo de PLATÓN, sino que consideramos que los tres pensadores concebían a los líderes como educadores.

Este punto de vista quizás haya sido más olvidado por la literatura, pero a nuestro parecer es muy importante. SÓCRATES argumentaba en el Gorgias que el líder deberá conocer lo justo de lo injusto, pero no solo eso, también estipulaba que serían esos los líderes los que “dirigirán a las almas” y provocara que “la justicia nazca en las almas de sus conciudadanos” es por ello que creemos firmemente que para SÓCRATES el líder auténtico es aquel que con esa idea de servicio se presta a los demás, pero de una forma muy particular, sirviendo de guía, pero educando. De hecho, y aunque estemos aún en Grecia debemos señalar al igual que lo hace la profesora TINTORE ESPUNY⁷² que las palabras “dirigir” y “educar” comparten y tienen una etimología común:

dirigir proviene del latín ducere (conducir) y educar proviene del latín «educere» (sacar-de, educar) y también de docere (enseñar, instruir). Posiblemente en la mente de los clásicos todos estos conceptos se encontraban muy ligados.

En PLATÓN y con una perspectiva mucho más elitista apreciamos también la importancia de la educación no solo de los guardianes que aspiran a ser filósofos reyes, sino también de estos que al poseer esa alma cuya virtud es la racionalidad eran los únicos que podían alcanzar ese Bien superior como hemos dicho y transmitírselo al resto de la sociedad. Para él, el líder político ideal era aquel que sabía distinguir al igual que el de SÓCRATES, lo justo de lo que no lo es y en palabras de la profesora DEUSDAD⁷³: “el buen líder, el real, es el que tiende a la sabiduría y tiende a lo racional, y el tirano, el que se encuentre regido por las emociones”. En esta línea PLATÓN hacía un símil entre el arte de gobernar y el de guiar un rebaño, una prueba más de esa conexión o existencia del líder educador que queremos resaltar de hecho en el Político⁷⁴ se expresa de la siguiente manera:

Extr. - Y no cabe duda de que el rey, por su parte, se nos presenta con toda nitidez como pastor de un rebaño despojado de cuernos.

J. Sóc. - ¿Cómo podrá haber duda?

⁷² TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, op cit. p. 221

⁷³ DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 31

⁷⁴ PLATÓN. *El Político. Diálogos* op. cit, p. 518 citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, op. cit, p. 34

No solo eso, para terminar con PLATÓN destacaremos un último fragmento en el que define el arte de gobernar también en la obra anterior citada como una crianza, es decir, no hay dudas de que existe la concepción del líder como educador en sus obras, como vemos aquí⁷⁵:

Extr. - Pero claro está que en el político no podemos descubrir un individuo dedicado a la crianza individual, a la manera de quien cuida de un solo buey o ejercita su único caballo, sino que más se asemeja a un pastor de caballos o de bueyes.

J. Sóc. - Esto resulta ahora que lo has dicho.

ARISTÓTELES como último pensador griego que hemos analizado también compartiría ese enfoque basado en la educación. Como ya hemos visto su ética se aleja del intelectualismo socrático pero su interpretación basada en el hábito y la repetición no es excluyente de esa identificación del líder como educador. Para ARISTÓTELES, el líder será aquel como ya señalamos que no solo conoce el bien, sino que lo practica diariamente y que crea y legisla basándose en esa ética mostrándose como ejemplo. Esa idea de ejemplaridad pública tan actual y que podemos ver en el pensamiento de ARISTÓTELES no es otra cosa que la voluntad del líder de enseñar a través de la practica continuada. Es por ello que la eudaimonía se alcanzará en la polis a través de la enseñanza. Y por ello al igual que sus antecesores, ARISTÓTELES poseería también de este enfoque.

Damos por finalizada la etapa Griega con la seguridad de haber encontrado la ousía o características más importantes del líder político griego en los tres autores seleccionados. Iniciaremos en el siguiente capítulo nuestro análisis de la otra cuna de la civilización occidental actual y veremos si en la “prosa” de CICERÓN hallamos similitudes o diferencias con respecto a Grecia.

⁷⁵ PLATÓN. *El Político. Diálogos* op. cit, p. 509 citado en DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica, op. cit, p. 34*

5. ROMA

Abandonamos la ousía para encontrarnos con la esentia, en la introducción apreciamos como precisamente es CICERÓN considerado el autor de la traducción o mejor transcripción de este término o concepto que nos ha acompañado a lo largo de este trabajo. Será a través de este brillante abogado, cónsul y filósofo como llegaremos a la esentia del líder romano. Una de las apreciaciones más simples pero que a la vez más se han comentado a lo largo de los tipos es la aparición del derecho romano y su importancia no solo para Roma, sino también para nuestra cultura. Se suele decir que de los griegos hemos tomado la filosofía y de los romanos el derecho, gracias a la polifacética figura de CICERÓN seremos capaces de adentrarnos en este nuevo escenario, quizás más delimitado que el griego en cuanto que puede hacer el líder en la práctica, pero a su vez más claro en sus funciones diarias.

Como ya hemos dicho Marco Tulio CICERÓN es un personaje de lo más versátil, a lo largo de su vida desempeñó y desarrolló diferentes habilidades y cargos. Si tuviéramos que definirlo con un adjetivo, probablemente el más adecuado sea el de inquieto⁷⁶, es por ello que a pesar de que tan solo vamos a analizar un autor también será dividido para su mejor entendimiento. En el primer apartado analizaremos el papel del líder respecto a la ley romana y la concepción de una ley natural que lo vincule más allá del derecho positivo. En segundo lugar, veremos al igual que hicimos en Grecia si para CICERÓN existe o hay una “condición” especial para ser líder y por último veremos y trataremos de entender la concepción de Hombre de Estado que se le otorga a CICERÓN.

5.1 El líder y una ley superior

El filósofo que estamos analizando fue no solo cónsul romano, también abogado y como tal era un gran conocedor de las leyes romanas y de la importancia de las mismas para el buen funcionamiento

⁷⁶ Este adjetivo también ha sido utilizado para describir a otros filósofos como San Agustín conocido como “corazón inquieto” y que creemos que no sentiría reparos en compartir adjetivo con el filósofo que estamos analizando en este trabajo.

de la sociedad. Sin embargo, cuando ubicamos a CICERÓN en una escuela o línea filosófica todos los autores coinciden en que forma parte del estoicismo. Esta escuela helenística basaba su ética en la razón y a pesar de su gran influencia en las élites romanas y por ende en CICERÓN, la figura que mejor representaría la moral estoica es según los autores la del sabio. Según el enfoque de su ética, este sabio viviría conforme a la razón, ya que en eso consiste el bien y la virtud. Para un estoico la naturaleza es inalterable, ya que todo lo que nos rodea incluido el propio sabio forma parte de un todo universal y para ser libre uno tan solo tiene que aceptar este hecho. Por lo tanto, la ética estoica se basará en una vez asumida esa verdad y de permanecer inalterado por la realidad que le rodea, intentar vivir alejándose de las pasiones que le alejen de la razón. Además, debido a las consecuencias de ese todo, el estoico se siente ciudadano del mundo y por lo tanto cree en el cosmopolitismo, es decir, que todos somos iguales y que los hombres deben de ser solidarios entre ellos.

Ya veremos en el siguiente apartado como CICERÓN se aleja un poco de esa idea del sabio estoico pero lo que nos interesa aquí es esa concepción cosmopolita y de que todos los seres formamos parte de un todo. Esto es así porque a pesar de que CICERÓN conocía bien el derecho civil romano y como este obligaba y ataba a los sujetos en su obra *De legibus* o también conocida como las leyes, el filósofo romano propone nada menos que la existencia de un derecho natural superior a todas las normas positivas romanas⁷⁷:

M. : Así pues, veo que está ha sido la opinión de los más sabios: que la ley no fue inventada por el talento de los hombres ni es tampoco decreto de cada pueblo, sino algo eterno que rige el mundo entero mediante la sabiduría de mandatos y prohibiciones. Por eso afirmaba que la primera y la última ley era la mente de la divinidad que por medio de la razón formulaba obligaciones y justicia para todo. Según esto con justicia se ha ensalzado aquella ley que otorgaron los dioses al género humano, pues es la razón y la inteligencia del sabio apropiada para mandar y prohibir.

Esto quiere decir que CICERÓN a pesar de entender las normas romanas y como estas facilitaban la paz en Roma, también cree que debe existir y se debe pensar en un derecho natural y universal basado en la virtud que no es otra cosa que la razón. De este hecho sustraemos que respecto a la teoría del liderazgo de CICERÓN está en el fondo tiene carácter universal y que no puede verse solo

⁷⁷ CICERÓN. *Las Leyes*. Editorial Gredos, Madrid, 2009, p. 74 (Biblioteca Clásica Gredos 381)

con los ojos de un magistrado romano sino con los ojos de un filósofo que busca establecer unas bases universales para los líderes no solo romanos sino también los líderes del futuro. Otro ejemplo más de esta vocación universal sería que comparte junto con ARISTÓTELES la idea de que la virtud debe ser ejecutada y desarrollada y por lo tanto el líder a pesar de estar sujeto por la ley debe aspirar con sus acciones de demostrar a sus conciudadanos cuál es ese bien mayor por encima de las leyes positivas.

5.2 El líder y su condición en Roma

En el anterior apartado hemos hablado del sabio estoico y hemos hecho alusión a como CICERÓN se escapa o diferencia algo del resto de la escuela estoica ya que crea un nuevo modelo de sabio. De la creación de este nuevo modelo de sabio, nacerá o elaborará sus teorías de los “optimates” y “populares” y posteriormente desarrollará su idea del “consensus ómnium bonorum”. Clave para ver cuáles son las condiciones que establece este autor para poder ser un líder político.

Para el filósofo, el sabio estoico y epicúreo son figuras muy lejanas a la realidad, y crea un nuevo sabio llamado por varios autores como el profesor DEL POZO⁷⁸ como: “sapiens neoacademico o sabio neoacademico” la diferencia con los anteriores sabios es que esta figura alternativa al contrario que sus antecesoras no cree estar seguro de todo su saber pero sin embargo por su virtud, busca alcanzar esa verdad y en palabras del autor ya citado⁷⁹: “no nos atrevemos a afirmar, sólo a seguir lo que encontramos probable”

De esta figura surge lo que CICERÓN autodenomina los “optimates”, a los que hace referencia en distintos discursos como por ejemplo en el de en defensa de P. Sestio, que se trata no solo de una obra en la que podemos ver con claridad la opinión de CICERÓN sobre los partidos políticos romanos y su sistema sino también sobre esta cuestión de los “optimates”.

Esta última figura a la que hemos hecho alusión es lo que se podría decir CICERÓN espera de sus amigos políticos. Serían optimates aquellos sabios neoacademicos defensores de la res publica que

⁷⁸ DEL POZO, J. M. *Cicerón: Conocimiento y Política*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993, p. 142.

⁷⁹ DEL POZO, J. M. *Cicerón: Conocimiento y Política*, op. cit., p. 143.

poseerían las siguientes tres características. Antes de comentarlas parece obvio, pero cabe explicar que serán estos “optimates” y posteriormente los conocidos como “boni iuri” los escogidos por Cicerón para ser los líderes políticos romanos.

Las tres características que CICERÓN cree y considera que todo optimata posee son “consilium”, es decir, la capacidad de poder adoptar decisiones, en segundo lugar “prudentia” que sería la habilidad de cómo dice DEL POZO⁸⁰: “escoger una conducta con fundamento en la experiencia” y por última y la más indispensable la “sapientia” que no es otra cosa que el saber realizar juicios sanos.

Ante el peligro que pueda sufrir la res publica CICERÓN, escoge a estos hombres para ser los líderes de Roma y evitar su caída. Gracias a la interpretación que otorga CICERÓN al sabio estoico, pueden estos “optimates” actuar de forma política. Será la combinación de la constitución mixta romana y de estos líderes que la interpretarán y buscarán salvaguardarla lo que servirá como línea de garantía y aporte de seguridad a Roma.

De hecho, de una manera algo similar a los guardianes que hemos visto en el pensamiento de PLATÓN, los “optimates” serán una guía para el pueblo romano y tratarán de mantener la esencia de la res publica, esto es así ya que con la irrupción del derecho romano tenemos que recordar que es este mismo pueblo el que ha decidido constituirse en ese entramado jurídico en base a un interés común.

Sin duda esta relación entre la constitución mixta y los “optimates” presentada por CICERÓN nos suena a una suerte de “check and balances” propia de un sistema actual, y por lo tanto los líderes romanos presentados por CICERÓN son fundamentales para el buen funcionamiento del Estado y del orden. Pero, debemos hacer un último apunte respecto a estos “elegidos”, al principio CICERÓN sienta que estos “optimates” solo podrán ser aquellos que pertenezcan a la clase social de los patricios negando la entrada a los plebeyos, sin embargo, como buen defensor de la res pública,

⁸⁰ DEL POZO, J. M. *Cicerón: Conocimiento y Política*, op. cit., p. 142

CICERÓN más adelante teme estar creando una clase o especie de oligarquía que en algún momento pudiera desbancar y destruir esa esencia de Roma y por ello cambia de parecer y abre la condición⁸¹.

Por lo tanto, CICERÓN ensanchará la noción de “optimates” y la pasará a llamar como “boni uiri” estas personas tendrán las mismas características que los “optimates” pero en lugar de ser lo que son por formar parte de una clase social llegarán a su condición por sus virtudes alcanzadas a través del esfuerzo personal. Para finalizar con este apartado quedaría por explicar de qué se trata ese “consensus ómnium bonorum” que el filósofo explica en el discurso P. Sestio. Este concepto es el que permite a CICERÓN abrir la condición de “optimates” a “boni uiri” ya que consiste en que todos los ciudadanos independientemente de su riqueza o estatus social pueden ser “optimates”, lo que no es otra cosa que el servicio del estado al bien común y por lo tanto surge aquí la idea de “hombre de estado” que vamos a tratar en el siguiente apartado y clave para la teoría del liderazgo de CICERÓN.

5.3 El líder como Hombre de Estado.

Al igual que en el tercer apartado griego, este se nos presenta como clave para nuestra cada vez más próxima conclusión y es que si bien desaparece completamente la faceta del líder como educador, se nos presenta una nueva. CICERÓN, al igual que SÓCRATES y ARISTÓTELES concibe y entiende esa vocación o idea de servicio público, pero él le da un cariz o matiz distinto a los pensadores griegos mostrándonos una vez más que ese cambio de paradigma que se produce entre sendos mundos, pero eso ya lo veremos en la conclusión.

CICERÓN, es el primer filósofo en presentar el cumplimiento del deber cívico, es decir, para con la comunidad como un placer. Esta aportación personal crea la figura o concepción de Hombre de Estado, que sería aquel ciudadano que sin tener porque ser un líder (aunque en este trabajo lo vamos a asociar directamente) cumple con sus obligaciones para con el Estado y siente placer al hacerlo. De esta forma, obligación y placer se entremezclan creando una nueva concepción de idea de

⁸¹ Huelga decir, que en realidad Cicerón no forma parte de estas familias plebeyas y que abra la condición para incluir a personas que no lo son como optimates puede ser o bien por lo ya explicado o si tuviéramos un enfoque tal vez más perverso, pero no menos realista, el mismo no quería quedarse fuera de ese grupo o sector que él mismo había creado.

servicio ya que el líder, lo es no solo por la vocación de servicio sino también por la satisfacción personal de cumplir para con la comunidad. Es por esta razón por la que CICERÓN debe crear ese sabio neoacademico tan criticado por el resto de la escuela estoica, ya que una persona que se involucrase en política renunciaría a ojos del resto de filósofos estoicos de esa vida tranquila, pero al convertir el cumplimiento del deber cívico en un placer, se crea esta paradoja que hace viable el punto de vista de CICERÓN.

Este nuevo punto de vista, otorgado por CICERÓN permite ver la vocación de servicio de una forma completamente distinta a sus antecesores, pero a la vez nos resulta un complemento esencial para la concepción del líder clásico que estábamos buscando, es por tanto esta característica sin duda parte de la esencia romana del líder.

6. COMPARATIVA Y CONCLUSIÓN

Para finalizar con este trabajo y una vez sintetizado y desarrollado las dos etapas históricas y sus filósofos, nos quedaría generar o promocionar ese último diálogo tal y como era nuestra intención desde un principio entre los autores de las dos etapas históricas escogidas, sendas del llamado hoy en día mundo clásico.

El objetivo o meta de este texto como quisimos dejar claro en la introducción era doble, en primer lugar, averiguar cuál era la ousía del líder griego, alejándonos de la historia donde nombres como Temístocles, Cimón y Pericles siguen haciendo eco en nuestros días, para intentar profundizar más y llegar a la verdadera raíz del liderazgo griego. Con esto último no queríamos adentrarnos en el vientre del caballo de Troya con Ulises o experimentar el dolor de Aquiles al perder a su amigo y amado Patroclo, por el contrario, nuestro objetivo era adentrarnos en la mente y pensamiento de tres grandes filósofos, que habían no solo vivido y experimentado esa etapa histórica, sino que se habían detenido para contemplarla y analizarla.

Una vez hecho esto podemos concluir que sí hemos encontrado la ousía del líder griego cuyos caracteres son los siguientes: el primero que el líder griego siempre tendrá que tener una ética que dirija su vida y provoque que sus conciudadanos la sigan también para alcanzar la “eudaimonia”. Al igual que como han señalado otros autores posteriores a ellos, un líder que moviliza al pueblo, pero sin la guía de una ética o moral, no solo será un mal líder sino que se convertirá en un tirano.

El segundo aspecto del líder griego es su vinculación al concepto de “areté” es decir que debe poseer una serie de características para ser virtuoso y por tanto líder político. Es cierto que esta característica se encuentra ya más superada por la evolución histórica y a día de hoy no hay que pertenecer a una determinada clase económica o tener un status social específico para poder convertirse en un líder. Pero queriendo volver a la ousía nos quedamos con el hecho de que para ser un líder en la Grecia clásica había que ser un ciudadano virtuoso, y por lo tanto podríamos ver

con los ojos del ahora esta cuestión tratando de eliminar la cuestión económica y social llevándolo a un plano más ético.

El último aspecto, o cualidad clave del verdadero líder griego clásico, lo encontramos en la educación, vista no solo en que el líder debe estar preparado, sino en el aspecto del papel que toma el líder político como educador de sus conciudadanos. Esta característica a nuestros ojos no solo es bella sino la más importante de todas las que podemos extraer alcanzando la ousía.. Es una cualidad a día de hoy olvidada o tratada con de manera muy superficial en nuestros tiempos y que podría suponer un verdadero cambio no solo en el estudio de los futuros estudios de liderazgo sino también en la manera en la que podríamos ver o podrían verse nuestros actuales líderes políticos.

En Roma, en cambio el paradigma cambia, pasamos de la belleza a la técnica y es que a pesar de que Cicerón como buen discípulo y amante de la cultura griega escribe sus obras con el mismo formato que Platón, con diálogos, la sensación que nos transmiten es distinta, se vuelven más tangibles, menos ideales, más esentia y menos ousía. Sentimos un compromiso férreo de amor por una ciudad, de un estado que surgió gracias a la ayuda de una loba y que tal vez por ese motivo, nos produzca esa necesidad de abandonar lo contemplativo y volvernos más prácticos.

Con Roma, aprendemos que los líderes deben de ser en primer lugar más globales y abiertos al mundo, no deben de ser modelos tan solo para una polis, sino para un Imperio, y este mismo a pesar de los límites territoriales, como idea no tiene límites y es algo que los líderes políticos romanos saben y que en un mundo globalizado y sin límites nosotros deberíamos aprender.

Aprendemos también que la virtud no reside en una clase política ni económica como finalmente ha ocurrido, sino que la verdadera virtud y condición para ser líder es querer y proteger la constitución siendo prudente, sabios y certeros en cada ocasión. Y para ello tan solo es necesario tener voluntad y demostrar a través del hábito y el ejemplo de que queremos ser líderes de nuestra ciudad.

Por último, en Roma, se nos muestra por primera vez la idea y vocación de servicio como una pasión, el individuo puede desear y sentirse realizado cumpliendo con sus deberes cívicos y es esta cualidad perteneciente a la esencia del líder romano algo que probablemente hayamos olvidado hoy en día y que debería volver a formar parte de la literatura y de nuestra vida diaria.

Si comparamos la ousía de líder griego con la esencia del liderazgo romano vemos una clara evolución; en primer lugar, la primera quizás más idealista y soñadora respecto a la figura del líder es así, debido a dos razones: en primer lugar que como líderes de polis o ciudades estados independientes podían experimentar más con su pensamiento y sus preocupaciones reales eran menores que en Roma y en segundo lugar que por un menor desarrollo del derecho, estaban menos atados que los romanos y por ello, la actitud y ética del líder cobra más importancia ya que es un reflejo de la sociedad o polis que dirige.

Si vemos desde la esencia romana a la ousía griega quizás pensemos que existe un exceso de frialdad, ya que el amor por cumplir con las obligaciones cívicas es algo muy noble y bello pero más egoísta que la vocación de enseñar y educar a tus iguales para poder crear esa “eudaimonia” o politeya ideal.

Finalmente, y tras dar por finalizado este diálogo entre Grecia y Roma, entre ousía y esencia nos quedaría ver que podemos aplicar a nuestro tiempo actual, si hay algunas cualidades del líder ahora ya clásico, que podríamos aplicar o que haya sido relegada pero que aún cobra importancia. A nuestros ojos hay dos cualidades del líder clásico olvidadas o tratadas de una forma tal vez más superficial del que se debería actualmente y que podría ser solución de muchos de nuestros problemas actuales en el siglo XXI.

Hoy en día, el concepto de ejemplaridad pública cuyo uno de sus máximos exponentes es un filósofo español Javier Gomá, está en auge. Este concepto que el filósofo ha reunido en sus obras alude a la obligación de los representantes políticos, es decir, de nuestros líderes de por un lado tener un plus de responsabilidad moral-extrajurídica (como él lo llama) exigible a todo el mundo,

pero en especial a aquellos que ocupan un cargo y por el otro la no diferenciación del comportamiento en la esfera pública y privada de la vida de nuestros líderes.

Creemos firmemente y esta es nuestra última reflexión que la ejemplaridad pública no es otra cosa que fruto de la unión del líder educador griego y el líder hombre de estado romano. Ya que estas dos últimas cualidades o características son dos caras de una misma moneda y en nuestra opinión, la ejemplaridad sería tan solo el canto de la misma.

Necesitamos líderes que sientan ese placer por cumplir con las obligaciones civiles propias de cualquier ciudadano y especiales de su cargo, igual que necesitamos líderes que con virtud, uniformidad y hábito muestren a sus conciudadanos que una politeya ideal es posible. Quién sabe si la literatura sobre el liderazgo decidirá volver a centrarse en estos dos aspectos que nuestros ojos son vitales para el futuro de la política y de los líderes del mañana si queremos alcanzar un mundo mejor. Lo cierto es que esperamos que desde este humilde texto esa puerta quede abierta y puedan otros adentrarse también en estas dos fascinantes facetas del líder clásico, por el momento quedaría solo concluir con la esperanza de que como bien dijo una vez un político murciano: “Con el tiempo y una caña, hasta las verdes caen”.

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1. Fuentes Primarias

ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Editorial Gredos, Madrid, 2010.

— *La Política*, Espasa Calpe, col. Austral, Madrid, 1943.

— *Política*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

CICERÓN. *Las Leyes*. Editorial Gredos, Madrid, 2009, p. 74 (Biblioteca Clásica Gredos ,381)

PLATÓN. *El Político. Diálogos*. Madrid: Editorial Gredos, 1998.

— *Gorgias en Diálogos II*, Editorial Gredos, Madrid, 2008 p. 26-27. (Biblioteca Clásica Gredos, 61)

— *La República*. Alianza Editorial, Madrid, 1999.

— *La República en Diálogos IV*, Editorial Gredos, Madrid, 2008, p. 260, (Biblioteca Clásica Gredos, 94)

SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios* Ed. Gredos, Madrid, 2007.

TOLSTOI, L.N. *Obras*, Tomo I: *Guerra y Paz*, Aguilar (3ª reimpresión), Madrid, 1976.

7.2. Fuentes Secundarias

BELL, D., *The Oxford Handbook of Political Leadership*, Oxford University Press, Oxford, 2014.

HAMPSHIRE, S., *Public and Private Morality*. Cambridge University Press, Cambridge, 1978.

BLONDEL, J. *Political leadership*. Towards a general analysis, Sage, Londres, 1987.

BROWNE, C. COHN T. *El estudio del liderazgo*, Paidós, Buenos Aires, 1958.

BUENO OCHOA, L., *De ideas y creencias a ideologías*, Apuntes de Ideologías y Movimientos Sociales, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2015.

CARLYLE, T., *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, The Pennsylvania State University, Electronic Classic Series, 2001.

DEL POZO, J. M. *Cicerón: Conocimiento y Política*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993.

DELGADO FERNÁNDEZ, S., *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis*, Psicología Política, Nº29, 2004.

DEUSDAD, M^a B. *El carisma político en la teoría sociológica*, 2001.

ELORRIAGA, G. *Liderazgo político*, Editorial Sala, Madrid, 1976.

HEIFETZ, R.A. *Liderazgo sin respuestas fáciles*, Paidós, Barcelona, 1990.

MAISONNEUVE, J. *La dinámica de los grupos*, Proteo, Buenos Aires, 1968.

MARÍN CASANOVA, J. A., *La concepción tolstoiana de la historia*, Revista de filosofía, Nº 6, 1989.

MICHELS, R. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1962.

NATERA PERAL, A. *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 2001.

NORTHOUSE, P.G. *Leadership Theory and Practice*, 2^a Ed. Sague Publications, Inc. Thousand Oaks, London, New Delhi, 2001.

PAIGE, G. D. *The Scientific Study of Political Leadership*, Free Press, Nueva York, 1977.

PRIETO, F., *Manual de la Historia de las teorías políticas*, Unión Editorial, Madrid, 1996.

REJAI, M. y PHILLIPS, K. *Leaders and leadership. An Appraisal of Theory and Research*, Praeger, Westport, Connecticut, 1997.

SABUCEDO CAMESELLE, J. M. *Psicología política*, Síntesis, Madrid, 1996.

SEOANE, J. Rodríguez, A. *Psicología política*, Pirámide, Madrid, 1988.

SOBRAL, J. *Conducta política individual*, Editorial Pirámide, Madrid, 1988.

SPENCER, H., *The Study of Sociology*, D. Appleton and Company, New York, 1876, visto en http://history.furman.edu/benson/fywlincoln/spencer_anti_great_man.htm Última consulta: 5-04-2017.

STOGDILL, R. S. *Handbook of leadership*. A survey of theory and research. Free Press, New York, 1974.

TANNENBAU, R. WESCHELER, R. y MASSARIK, F. *Leadership and organization: a behavioral science approach*, Garland, New York, 1961.

TINTORÉ ESPUNY, M., *El liderazgo político en la Antigüedad Clásica*, Revista de estudios políticos, N° 121, 2003.

UHR, J. *Terms of Trust: Arguments over Ethics in Australian Government*, UNSW Press, Sydney, 2005.

VICENTE-BURGOA, L., *Ontosemántica: semántica del ser y enfoques de la metafísica: una introducción a la metafísica desde el análisis del lenguaje*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1998.

WEBSTER, *An American Dictionary of the English Language*, 1928.

WOOD, M., APTER, E., CASSIN, B. y otros, *“Dictionary of Untranslatables A Philosophical Lexicon”*, Princeton University Press, New Jersey, 2014, p. 1468.